SUPLEMENTO

A LA GACETA DE MADRID

DEL DOMINGO 14 DE DICIEMBRE DE 1834.

CORTES.

ESTAMENTO DE ILUSTRES PRÓCERES.

Sesion del dia 13 de Diciembre.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de un oficio del Excmo. Sr. Presidente del consejo de Sres. Ministros, por el que participaba al Estamento de orden de S. M. el nombramiento del Excmo. Sr. D. Manuel Llauder, marques del Valle de Rivas, para Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, del que se habia encargado el dia 11 del corriente.

El Estamento quedó enterado.

El mismo se conformó con el dictámen de la comision de Exámen de documentos sobre el expediente del Excmo. Sr. D. José García de Leon y Pizarro, en que proponia que habiendo examinado el nombramiento de Prócer del reino, con que S. M. se habia dignado agraciarse, y hallándole corriente, debia ser admitido definitivamente en el Estamento.

En seguida entraron á prestar juramento los Excmos. Sres. citados marques del Valle de Rivas, y D. José García Leon y Pizarro; y verificado este acto, tomó asiento el primero en el banco de los Sres. Secretarios del Despacho, y el segundo entre los Sres. Próceres.

Se mandó pasar á la comision de Exámen de documentos el nombramiento hecho por S. M. la REINA Gobernadora para Prócer del reino en favor del Excelentísimo Sr. marques de Rodil.

Prévio anuncio del Excmo. Sr. Presidente, se leyó la adición hecha por el Excmo. Sr. marques de Guadalcázar al proyecto de ley sobre reintegro á los compradores de bienes vinculados que se enagenaron en virtud del decreto de las Cortes de 27 de Setiembre de 1820; y el dictámen dado por las comisiones reunidas de Estado y Gracia y Justicia; con el artículo adicional que estas proponian, debiendo ser el 18 de dicho proyecto.

Abierta la discusion, el Excmo. Sr. conde de Ofalia como individuo de las comisiones tomó la palabra; y segun lo poco que pudo comprenderse por el tono bajo de su voz, manifestó los fundamentos que dichas comisiones habian tenido para hacer extensiva la adición á todas las enagenaciones hechas por título oneroso, como redenciones de censos, permutas, y demas transacciones onerosas, citando entre otros ejemplos á las constituciones dotales, á que podrian ampliarse las reglas adoptadas en favor de los compradores de bienes vinculados, porque de lo contrario estos serian solo los que disfrutarian del beneficio del reintegro, mientras los demas interesados quedarian privados de todo recurso y esperanza para el recobro de sus capitales.

El Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia: «El Gobierno está en un todo conforme con la adición propuesta por el ilustre Prócer marques de Guadalcázar, y lo está tambien con la extension que la han dado las comisiones reunidas; pues aunque en sentir del mismo su contenido se hallaba embebido en el espíritu de la ley, nunca está de mas el que se haga explícita mencion acerca de lo que en la letra de ella no aparece explicado; como son las hipotecas y otros contratos que constituyen en cierto modo una enagenacion parcial. Sin embargo, en la aclaracion que acaba de hacer á nombre de las comisiones el señor preopinante, ha indicado una idea sobre la que debo decir francamente mi opinion. Ha dicho S. E. que la constitucion dotal tiene el carácter de estas mismas enagenaciones; y aunque pueda ser así hasta cierto punto, respecto del derecho de usufructo que la ley concede al marido durante la vida de su muger, siendo procedente de un origen hasta cierto punto lucrativo, no puede involucrarse esta cuestion en el dia, sin que lo fueran tambien todas las sucesiones hereditarias que tuvieron lugar en aquel entonces. Autorizada la libertad de los vínculos hasta en su mitad desde la sancion Real del decreto de 27 de Setiembre de 1820, á la muerte del poseedor se dividió como libre entre legitimarios, ó mejorados segun la última voluntad de este, quien podia haber ademas constituido dotes sobre la base de aquel capital.

«Por la cédula de 11 de Marzo de 1824 se declararon nulas las desmembraciones de vínculos, y resultó que todas aquellas fincas que habian pasado á otro que el sucesor con el carácter de libres fueron reincorporadas á los vínculos; y si con respecto á las dotes se hiciese ahora la innovacion de retroceder al tiempo en que se constituyeron para considerar si eran legales ó inoficiosas, por el mismo principio se podria reclamar de los poseedores de vínculos el derecho que tuvieron entonces los hermanos del sucesor inmediato á la division de la mitad, cuando menos por iguales partes. Y pues es claro que en el dia ninguno de aquellos legitimarios ó mejorados tiene semejante derecho; si en virtud de esta ley se concediese en cuanto á las constituciones dotales, resultaria una desigualdad injusta entre estas interesadas y los demas coherederos. Sin duda la constitucion dotal, con respecto á la persona del marido, se puede mirar como un título oneroso, puesto que la ley la introdujo como un medio de conllevar las cargas del matrimonio; y por lo mismo previene que su cuantía esté en razon de la posibilidad del que la constituye, y en razon de la calidad de la per-

sona que ha de disfrutar el usufructo. Pero como este solo tiene lugar mientras que subsiste el matrimonio, la única que resultaria beneficiada seria la muger, la cual, segun lo dicho, debe seguir las mismas reglas que todos los demas herederos del poseedor del vínculo al tiempo de la citada ley, y contentarse con percibir la parte alicuota que la corresponda: parte que ha de medirse, no por el capital libre en Setiembre de 1820, sino por el que lo era en 11 de Marzo de 1824.

«Con respecto al marido defraudado en sus esperanzas, será, si se quiere, víctima de una de aquellas vicisitudes humanas en que fallan nuestros cálculos; pues habrá tenido sobre sí la carga del matrimonio, sin el nocorro del usufructo dotal con que contaba, y solo disfrutó hasta Marzo de 1824.

«En cuanto á las hipotecas, imposicion de censos, y todos aquellos actos que representan un desembolso efectivo de parte del que contrató con el poseedor de bienes entonces libres, entiendo que deben respetarse los derechos de los interesados, así para el reintegro del capital, como para el de los intereses, y equipararse á los de compradores de bienes vinculados. Mas las constituciones dotales, repito, que aunque á primera vista parezcan títulos onerosos, no lo son absolutamente hablando, á lo menos en el sentido de esta ley, pues no consta la persona que desembolsó un capital del cual haya sido privada despues, y el texto de la ley que nos ocupa solo habla de capitales desembolsados bajo la salvaguardia de otra ley que se dejó luego sin efecto en todo ó parte, á fin de reparar los agravios causados por tan violenta é injusta medida. Por lo tanto, interin por los señores de la comision no se ilustre mas esta materia, y se haga ver la identidad de la constitucion dotal con los demas contratos comprendidos en esta ley, no puedo asentir á que se le dé semejante ampliacion. Si se me convenciese de lo contrario, accederé con la mayor docilidad á lo indicado por el ilustre Prócer, individuo de las comisiones, que á su nombre acaba de hablar; debiéndose de todos modos aclarar este punto para no dar lugar á los muchos litigios que podrán suscitarse.»

El Sr. conde de Ofalia contestó á las observaciones del Sr. Secretario de Gracia y Justicia diciendo, segun se le pudo percibir, que en el artículo que presentaban las comisiones solo se hablaba de enagenaciones hechas por título oneroso, citándose únicamente en la discusion como un ejemplo de posibilidad de la constitucion dotal, y que si esta era ó no onerosa, no era de la cuestion del dia.

El Sr. marques de Guadalcázar: «Como autor de la adición, debo decir que habiendo las comisiones ensanchado el círculo de ella, y extendido á todas las demas enagenaciones hechas con título oneroso, debo manifestar que convengo en un todo con su dictámen.»

El Sr. conde de Puñonrostro: «Si no me equivoco, creo que el dictámen de las comisiones envuelve una disposicion que debe ser objeto de una ley, pues en vez de sujetarse á lo propuesto en la adición del Sr. Guadalcázar, han trasmitido á otra clase de contratos derechos que no estan comprendidos, ni en el proyecto de ley del Gobierno, ni en la adición. Podrá ser, si se quiere, objeto de una petition; pero siendo un asunto de mucha consideracion, pues se trata en mi concepto de atacar la existencia de todos aquellos mayorazgos que poseyeron los individuos muertos durante el sistema constitucional, época en que se autorizó la venta de sus bienes vinculados, entiendo que debe mirarse con el mayor detenimiento y circunspeccion, y que no ha habido en las comisiones la facultad y autorizacion necesaria para tomar la iniciativa.»

El Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia: «La reclamacion que hace el señor preopinante seria exactísima y conforme al reglamento si fuese cierta la base en que se ha fundado, es decir, si la aclaracion hecha por las comisiones, á consecuencia de la adición del Sr. marques de Guadalcázar, fuese una cosa nueva, es claro que deberia seguir todos los trámites que marca el reglamento. Pero el Sr. Prócer debe tener entendido, que sin necesidad de la adición, ni del dictámen de las comisiones, ni del proyecto de ley del Gobierno, con arreglo á lo mandado anteriormente, ha tenido derecho cualquiera de los interesados á entablar las reclamaciones que la adición expresa. Por el decreto de 23 de Octubre de 1833 quedaron derogadas las disposiciones de la cédula de 11 de Marzo de 1824 en todo lo que pertenece á enagenaciones, ó sean desmembraciones del vínculo por título oneroso. De consiguiente, sin aguardar á la ley que ocupa hoy la atencion del Estamento, ni á la adición hecha por el ilustre Prócer marques de Guadalcázar, se han podido demandar, así los capitales como los intereses, por principios generales de derecho. El presente proyecto no hace mas que desarrollar el principio consignado en dicho decreto, y fijar el rédito del 3 por 100, que es el reconocido por las leyes anteriores. Parece, pues, que la adición y ampliacion hecha por el dictámen de las comisiones no constituye un proyecto nuevo que deba sujetarse á las formalidades que requiere el reglamento, y que las observaciones del Sr. Prócer no son aplicables al caso presente.»

El Sr. duque de Gor: «La dificultad que yo encuentro para aprobar el dictámen de las comisiones y la adición del Sr. Guadalcázar no consiste en que sea opuesto lo que se propone al reglamento ó a la ley, sino en que no se

fijan bien las reglas adaptándolas á las obligaciones con hipoteca especial y demas.

»Por el derecho de hipoteca no se adjudican inmediatamente las fincas que tal vez son mucho mas importantes que las obligaciones, y así repito que quisiera que se fijasen estas reglas, porque con respecto á las hipotecas no pueden aplicarse exactamente las mismas que á los demas contratos.»

El Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia: «Aunque no soy autor de la adición, ni individuo de las comisiones, me parece que la idea no es desvirtuar la naturaleza de los contratos. La hipoteca es claro que solo representa una garantía que se exige á personas que por su conducta, ó por no ser poseedores de bienes libres, no inspiran suficiente seguridad para el recobro del dinero que se les anticipa, y el objeto de este artículo es asegurar á los que se hallen en este caso el que vuelva á ponerse á su disposición la hipoteca que debe responder de la anticipación hecha.»

Declarado discutido el artículo propuesto por las comisiones, quedó aprobado en estos términos:

Art. 18. «En las obligaciones con hipoteca especial, y en las demas enajenaciones hechas en la citada época por título oneroso, se observarán para el resarcimiento las mismas reglas que con respecto á los compradores quedan establecidas en los precedentes artículos.»

Antes de proceder á la lectura del proyecto de ley para que el Estamento presentase su aprobación, si lo hallaba conforme con lo acordado en las sesiones anteriores, manifestó el Excmo. Sr. marqués de Guadalcázar que al ordenarlo la Secretaría para este fin, le pareció que debía suprimirse el art. 1.º por no ser mas que un preámbulo ó introducción de la ley.

El Excmo. Sr. Secretario de Gracia y Justicia contestó que el art. 1.º no podía suprimirse por contener una cláusula dispositiva, siendo por decirlo así la clave de la ley, pues se sancionaba el principio sobre que esta giraba de que si los compradores de bienes vinculados no hubiesen sido reintegrados, lo serán en el modo que expresan los artículos siguientes.

Conformándose el Estamento con la opinión del Excmo. Sr. Secretario de Gracia y Justicia respecto del art. 1.º, convino tambien en el modo con que la Secretaría presentó el art. 6.º, que debe decir: «El poseedor actual, que en uso de la facultad del art. 4.º reintegrase al comprador con fondos propios el precio de los bienes y los intereses correspondientes, queda autorizado para considerar dichos bienes en su poder como desvinculados. Queda igualmente autorizado para considerarlos libres el poseedor de vínculo, que no siendo vendedor ni su cor inmediato que intervino, ó prestó su consentimiento, haya reintegrado ya con bienes propios al comprador el capital é intereses.»

Igual aprobación prestó el Estamento á la observación hecha por la Secretaría al art. 7.º con el fin de darle mas claridad, debiendo quedar en los términos siguientes: «No entregando el poseedor del vínculo dentro del término de un año las cantidades que corresponden al comprador, se trasmite á este el pleno dominio de los bienes, y ademas podrá establecer contra las personas que expresa el art. 5.º las reclamaciones relativas á réditos hasta el percibo de los que le correspondan.»

Leído el proyecto con las enmiendas en la redacción que propuso la Secretaría, el Estamento lo halló conforme con lo aprobado.

En seguida se leyó el proyecto de ley presentado por el Gobierno sobre la quinta de 250 hombres correspondiente al año 1835, y el dictámen de la comisión de Guerra; y abierta la discusión en su totalidad, expresó el Excelentísimo Sr. Presidente que si algun Sr. Prócer, individuo de la comisión, queria exponer las razones en que aquel se fundaba, tenia la palabra: á que contestó el Excmo. Sr. marqués de Espeja, que en el supuesto de manifestarse en el dictámen leído los fundamentos que tuvo la comisión para presentarle en los términos que lo hacia, no creia que hubiese necesidad de repetirlos, ni añadir cosa alguna á lo dicho, á menos de tener que contestar á las observaciones que se le hiciesen.

El Excmo. Sr. duque de Gor tomó la palabra y dijo: «No es mi ánimo tratar de oponerme á la ley que es objeto de la discusión, y menos entorpecer los medios que pide el Gobierno para acabar con la guerra civil que allige á la Nación. Solo me limito á hacer observar al Estamento que al pedirse el reintegro del Ejército en el año anterior, se prometia arreglar este para lo sucesivo por medio de una ley que hiciese menos gravosa á los pueblos esta terrible contribución; y quisiera que la comisión se hubiese extendido á imponer al Gobierno una obligación de presentar la ley ofrecida, á fin de que rigiese en lo sucesivo, y se evitasen los perjuicios que se padecen al verificar las quintas por el método que se ha observado y observa.»

El Excmo. Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia: «No contestaré al señor preopinante como práctico en la materia, porque confieso que es para mí peregrina; pero si lo haré, contrayéndome á la especie de inculpación que hace al Gobierno. Cuando este decidió la quinta de 250 hombres á principios del corriente año tenia fundadas esperanzas de que con aquel refuerzo habia de terminarse la guerra civil. Preveia el desenlace que prometian las operaciones de nuestro ejército sobre Portugal; pero contra sus fundadas esperanzas, y sin que estuviere en mano suya evitarlo, no cayó en nuestras manos el Príncipe rebelde: aislado en Inglaterra, se trasladó de allí á las Provincias, que son el foco de la rebelión, y su presencia no ha dejado de alentar á los facciosos, y dar pie para prolongar la guerra civil en ellas. Para terminarla con la brevedad que exigen los perjuicios que se estan sufriendo, ha sido necesario acudir á nuevo refuerzo; y la urgencia de éste ha impedido esperar á la formación de la nueva ley de reemplazos. Nos hallamos sobre esta materia en el mismo caso en que se hallan los Estamentos para acordar los presupuestos para el año próximo. Seria muy de desear que acompañasen á los presentados por el Gobierno muchos datos que no ha permitido la premura del tiempo, y que serán presentados para el siguiente año. Pero el Gobierno ha atendido ahora á la necesidad del momento; y contando con la lealtad de los pueblos, ha dicho hagan estos el sacrificio que se les pide de la quinta de 250 hombres, y háganlo en la forma misma que le hicieron á principio del presente año, sin perjuicio de las mejoras sucesivas.»

El Excmo. Sr. Ministro de la Guerra: «En cuanto á la indicación hecha por el ilustre Prócer Sr. duque de Gor, puede informar el Secretario de la Guerra, que siendo Inspector general de Infantería, se acordó, y se reunieron algunos trabajos para la formación de una nueva ley que arreglase el modo de hacer las quintas para reemplazo del ejército de un modo menos gravoso á

los pueblos que el que ofrece la ordenanza actual; y aquellos deben estar sumamente adelantados ó casi concluidos; de modo que creo poder asegurar que no se realizará otra quinta despues de la que actualmente se trata, sin haber antes presentado al Estamento la nueva ley ó proyecto para el reemplazo. Por consiguiente atendiendo á los justos motivos que hay para que esta quinta se verifique con la mayor brevedad posible del modo que se hizo la anterior, y á que los pueblos conociendo la urgencia mirarán con tolerancia la corta dilación que ha de experimentar la promulgación de una ley que les descargue de algunos gravámenes que hoy sufren, me parece que no debe el Estamento diferir la aprobación del presente proyecto, y el Excmo. Sr. duque de Gor puede quedar tranquilo acerca de la necesidad de imponer al Gobierno la obligación de presentarla. Unicamente podria causar perjuicio el modo con que está redactado el art. 3.º por la cláusula de «para completar ó aumentar la fuerza del ejército bajo la forma actual de sus cuadros.» Esta idea podria descomponer la organización del ejército. Es sabido que los regimientos se componen de batallones, y estos de cierto número de hombres proporcionado para llenar su objeto. Si la presente quinta de 250 hombres se embebe en los actuales cuadros ya resultarían con un número mayor de Plazas del que permite la organización mas perfecta para que todas las que se pagan sirvan con la utilidad y ventaja que la ordenanza previene. Los batallones dejan de tener la movilidad que en la guerra se necesita, pues debemos organizar un ejército con la idea de que solo haya de servir contra las bandas indisciplinadas y despreciables de facciosos: y por consiguiente es fácil deducir que seria tal vez impracticable en un caso de necesitarse otro nuevo aumento, como el que se prevee, el hacerlo sobre los mismos cuadros; ha de ser precisamente para aumentar la fuerza de estos: podrá suceder que sea excesiva, y que impida lograr efectos que se conseguirian no imponiendo esta precisa condicion.»

El Sr. duque de Gor dijo que su ánimo en la indicación que habia hecho no habia sido entorpecer la presente quinta, que conoce como todos lo urgente que es para concluir la guerra civil, sino pedir que se obligase al Gobierno á presentar prontamente la ley ofrecida; y que habiendo oído lo manifestado por el Sr. Ministro de la Guerra, no insistia en su indicación.

El Excmo. Sr. Secretario del Despacho de lo Interior dijo; que ademas de lo manifestado por el Sr. Secretario de la Guerra debia añadir, que se habia formado una comisión compuesta de individuos del ministerio de la Guerra y de lo Interior, encargada de presentar con toda la brevedad posible el nuevo proyecto de ley para reemplazos; la que procurará tener bastante adelantados sus trabajos, valiéndose al efecto de los que acababa de indicar el Sr. Secretario de la Guerra; de manera que para la primera reunion de las Cortes despues de esta legislatura se hallen corrientes, á fin de que se pueda presentar á los Estamentos el conveniente proyecto de ley, lo que no es posible ejecutar desde ahora mediante, entre otras dificultades, se encuentra la de conciliar las opiniones de los que piensan que debe adoptarse el sistema de reclutamiento ó reemplazo establecido en Francia, que entre otras ventajas tiene la de que los jóvenes queden exentos mas pronto de la incertidumbre sobre su suerte respecto al servicio militar, con las de aquellos que creen que la adopción de este sistema no puede verificarse sin otras combinaciones que forzosamente habian de retardar su aplicación al reemplazo anual del ejército español.

El Excmo. Sr. marqués de Espeja contestó al Sr. Secretario de la Guerra apoyando el art. 3.º en los términos en que está presentado.

El Excmo. Sr. marqués de San Felices pidió que el Gobierno manifestase si verificado el reemplazo del ejército con los 250 de esta quinta, se darian inmediatamente las licencias á los soldados que hubiesen cumplido los años de su empeño.

El Excmo. Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia contestó, que á pesar de no haber asistido á las juntas de los Sres. Ministros por haberse hallado al lado de S. M. desde el 24 de Julio, en razon del estado sanitario de Madrid, sin embargo podia asegurar al Sr. preopinante que se habian dado en el ejército sus licencias á todos los soldados cumplidos, excepto á aquellos que voluntariamente habian querido continuar con el señalamiento de un plus diario que se le habia concedido.

El Excmo. Sr. Secretario del Despacho de lo Interior dijo que el Gobierno no estaba en estado de contestar al momento á la cuestion promovida por el Sr. marqués de San Felices, aunque si aseguraba que por su parte cumpliria exactamente, y en cuanto le fuese posible, con el contrato que habia hecho con los que estaban derramando su sangre por sostener los derechos de la Reina nuestra Señora, los que serian licenciados tan luego como cumplieren su tiempo de servicio, con la diferencia de algun mes á que podrian obligar las circunstancias y la situación del ejército; porque no seria conveniente que quedasen los cuerpos en cuadro en ocasiones que peligrase la existencia de aquel, y la seguridad de toda la Nación.

El Sr. marqués de Espeja: «El Gobierno debe ser un fiel observador de los contratos, y ninguno mas sagrado que este. El soldado cumple su tiempo, y cesan sus obligaciones con arreglo á la ley. Si la necesidad del país fuese tal que reclame imperiosamente la continuación del servicio, esto debe ser objeto, ó de un nuevo contrato, ó de una ley nueva que los Estamentos acuerden á propuesta del Gobierno. A estos es á quien pertenece la facultad de exigir este sacrificio, no á la simple voluntad de aquel; y si un soldado cumplido cometiese el delito de desercion en circunstancias tales, yo le absolveria, asi como se abuelve en los consejos de guerra al soldado á quien le faltó el pan el prest, no juró las banderas ó no se le leyeron las leyes penales. Pida el Gobierno la ley, y se hará si se cree indispensable; pero á discrecion, señor, en un país en que las leyes deben proteger religiosamente contratos tan sagrados, á discrecion y por una firma de un Ministro obligar al hombre á que sacrifique su vida despues de haber cumplido con su empeño, yo desde ahora protesto contra semejante disposicion. Si hay un peligro inminente de que la sociedad se disuelva; si éste exige que no se retiren los cumplidos; si el país necesita de que continúen exponiendo su vida en el campo del honor, hágalo presente el Gobierno á las Cortes como corresponde, y estas no se negarán nunca á cuantas medidas crean indispensables para la salvacion de la patria; y si publicada faltare el soldado á su cumplimiento, no será mas que un desertor digno del mas duro castigo.»

El Sr. Secretario de Gracia y Justicia: «Yo he dicho que en la quinta pasada, y lo mismo sucederá ahora, no se ha coartado la libertad de reclamar su licencia los cumplidos; si bien muchos de estos, por el estímulo de un

corto *plus*, han querido permanecer, y han permanecido en las filas. De modo que toda la cuestion se reducirá á saber si se les han satisfecho ó no por las pagadurías del ejército. Esta es una cuestion subalterna, que no es de este momento ventilar; pero vuelvo á decir que los que siguen, concluido su empeño, es á virtud de libre convenio.

«Lo mismo se observará en la presente quinta, porque tan justo era entonces como ahora; y ahora que hemos entrado en el reinado de la justicia, sería muy extraño que se desatendieran los principios de justicia que creo no se han desconocido bajo del mismo régimen absoluto. Todo lo que se ha hecho, pues, ha sido alentar el reenganche; pero el Gobierno no se ha separado en lo mas mínimo de la línea de la justicia.

«Yo apelo al testimonio de los ilustres decanos de la Milicia, que me están oyendo, si han conocido en sus días el abuso de que se haya obligado por la fuerza á permanecer en las filas mas tiempo del necesario á ningun soldado cumplido.»

El Sr. duque de Bailen dijo que la ordenanza estaba en este particular expresa, y que en tiempo del Gobierno absoluto el Ministro estaba autorizado para hacer que permaneciesen en el servicio los soldados cumplidos, en caso de guerra.

El Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia: «Contrayéndome al caso que ha fijado el ilustre Prócer, diré que no es aplicable al presente. La terrible obligación ó contribucion de sangre por la que se arranca de sus hogares á los individuos para defender la patria, lleva consigo, no solo la condicion de un plazo conocido, sino la de los eventuales que pueden tener lugar, segun la ordenanza vigente, en el estado extraordinario de guerra.

«La regla es licenciar al cumplido, salvo el caso en que se reenganche voluntariamente: esta regla se prefijó para la quinta anterior, y la misma se seguirá en la presente: y lo que ha dicho el Sr. Secretario de lo Interior se reduce á una medida de prudencia, á la que el soldado mismo no se opondrá, reducida á que se dilate su licencia hasta la llegada de su reemplazo por el sucesor; esfuerza á que es de creer no se nieguen los beneméritos soldados españoles, aunque se debe dejar á su eleccion.»

El Sr. marques de Espeja para deshacer una equivocacion: «Estoy tambien de acuerdo con la doctrina del libre contrato para el enganche, y conozco asimismo, como el que mas, que un soldado hecho tiene ventajas inculcables sobre los demas reclutas: no los devoran los hospitales, las privaciones, la mudanza de vida; pero no es de eso de lo que yo trato. Lo que yo he querido decir es, que el Gobierno no podrá exigir que los soldados continúen por mas tiempo que el fijado por la ley sin que se dé antes otra nueva que deberá correr los trámites consabidos.»

El Sr. Secretario del Despacho de lo Interior: «Como las palabras de un Secretario del Despacho, pronunciadas en este recinto, son demasiado solemnes para que fuera de él dejen de tener eco, es de mi obligacion rectificar las que haya proferido, y fijar su verdadero sentido. Este no puede ser el de que los Estamentos ni el ejército conciban la idea de que jamas el Gobierno intente anular ó desconocer el religioso cumplimiento del contrato celebrado con los soldados.

«Lo que he dicho únicamente es, que por las circunstancias actuales, por las dificultades que de estas pueden resultar para la mas rápida ó lenta ejecucion de la quinta, podrá muy bien suceder que si las licencias de los cumplidos se librasen antes de hallarse reemplazados los cuadros del ejército, fuesen tales las bajas producidas en este, que el trono y la patria quedasen sin los necesarios defensores; por cuya razon el Gobierno tiene que prever como posible la necesidad de que por algunos meses subsistan en los cuadros los soldados veteranos ya cumplidos; necesidad que harán bien poco sensible el honor y el patriotismo de los bizarros militares españoles; pues pocos ó ningunos soldados, sabiendo la dificultad de efectuar su reemplazo con toda exactitud, se negarán á continuar el servicio del ejército, sabiendo la dificultad, no digo por un corto período de tiempo, sino por años enteros, si necesario fuese; tal es la idea ventajosa que tengo de las virtudes y decision de esta digna clase.

«El Gobierno pues desearia, en la alternativa que se le presenta, no verse jamas en la precision de retardar por pretexto alguno la expedicion de las licencias de los individuos que han cumplido el tiempo de su empeño; pero para contestar al Sr. marques de S. Felices diré que el Gobierno en este momento no puede contestar si la ley vigente sufrirá alguna dilacion momentánea en su aplicacion; pero reconoce siempre el principio de que debe tenerla muy puntual, cuando circunstancias superiores ó imprevistas no se opongan á ello; aclaracion muy necesaria para que no se dé una falsa interpretacion á mis expresiones.»

El Sr. Secretario del Despacho de la Guerra: «Siento no poder estar preparado para contestar en el momento y presentar un informe sobre esto del general en jefe de nuestro ejército de operaciones y demas que estan combatiendo por la hermosa causa que todos defendemos.

«Lo que sobre esto se ha dicho tendrá su eco en aquellas tropas, y ciertamente no servirá para elevar su espíritu.

«El ilustre Prócer duque de Bailen ha citado la ordenanza para defender la conducta del Gobierno y de los generales que en campaña han usado de esta facultad para mantener en pie los cuadros del ejército cuando la necesidad lo exige sin comprometerse.

«Por lo demas, y como capitán general de provincia, he recibido órdenes que estan perfectamente en armonia con las consideraciones que jamas se habian tenido con el soldado, de entregarle la licencia en el momento que cumple. En el dia estamos en circunstancias extraordinarias; necesitamos bayonetas, y bayonetas útiles; todo lo demas sería comprometer nuestra justa causa.»

El Sr. duque de Castroterreño: «Precisamente me hallaba yo en Castilla la Vieja el año pasado cuando cumplian la mayor parte de los soldados del ejército, y á pesar del grande apuro en que nos hallábamos se dieron todas las licencias á los cumplidos. Pero las circunstancias del dia son aun mas agravantes. La seguridad del trono y de las libertades de la Nación exigen imperiosamente las medidas necesarias para que no nos falten las tropas instruidas, por lo que hallo forzoso que los soldados esten con las armas en la mano mas tiempo que el que lo estarian en circunstancias ordinarias; y es bien seguro que el soldado español recibirá con gusto esta nueva carga por el tiempo que lo exija la defensa de objetos tan sagrados. Asi creo que no debe haber un mo-

mento de duda en adoptar las medidas convenientes para acabar con nuestros enemigos.»

El Sr. marques de la Reunion: «Hace pocos años que vi, con escándalo, atacar al Gobierno porque estando quintados doce mil hombres, no se dirigieron á las filas, de donde resultó, como lo vimos, presentarse en el palacio algunos soldados á pedir sus licencias. Por consiguiente es cierto que el Gobierno ponga el mayor esmero en que esta quinta se verifique inmediatamente para que puedan darse las licencias á los cumplidos; pero si por las circunstancias indicadas no pudiese hacerse, ¿quién ha dudado que siendo la salud de la patria la suprema ley, dejarán los soldados españoles de cumplirla y sostenerla?»

Declarado que el punto se hallaba suficientemente discutido en su totalidad, se procedió á la votacion nominal sobre si habia lugar á pasar al examen de las disposiciones particulares, acordándose que si por unanimidad de los sesenta y dos Excmos. Sres. que se hallaban presentes, y fueron los siguientes:

Excmos. Sres. marques de Santiago, conde de Pinoñel, Cafranga, Alvarez Guerra, duque de Noblejas, marques de Malpica, Navarrete, Quintana, Garcia Herreros, Vigodet, marques de Espeja, conde del Montijo, Martinez, conde de Oñate, conde Clavijo, conde de Guendulain, marques de la Candelaria, Bardaji, duque de Castroterreño, Parga, marques de Albaida, conde de Monterron, marques de Villafuertes, Navarro Sangran, conde de San Roman, conde de Taboada, marques de Hombreibros, Lian, obispo de Huesca, conde de Cuba, conde de Priegue, marques de Valle de Rivas, duque de Bailen, marques de la Reunion, Posada, Pizarro, marques de Santa Cruz y San Esteban, arzobispo de Méjico, conde de Ofalia, Vallejo, marques del Cerro, duque de San Lorenzo, marques del Salar, conde de Guaqui, obispo de Lugo, obispo de Córdoba, obispo electo de Almeria, Pelegrin, duque de Gor, obispo de Barcelona, marques de San Felices, duque de Berwick, conde de Puñonrostro, marques de Besolla, duque de Osuna, conde de Cervellon, marques de Alcañices, marques de Castelar, conde de Sástago, marques de Guadalcázar, duque de Rivas y Sr. Presidente.

Le, óse en seguida el art. 1.º del proyecto de ley que fue aprobado sin discusion, y dice así:

«Se hará en el próximo año de 1835 una quinta de veinte y cinco mil hombres.

Art. 2.º «Se verificará esta quinta por el mismo método que la últimamente practicada, interin se fijan por una ley las bases del reemplazo anual del ejército.»

El Sr. duque de Gor manifestó que á pesar de lo urgente que era verificar la quinta para el año próximo, podian sin embargo hacerse algunas modificaciones con el objeto de simplificar aun mas el reemplazo y aliviar á los pueblos de una porcion de trabas con que estaban gravados por el decreto de la quinta anterior.

El Sr. duque de Bailen dijo que si el Estamento tomaba en consideracion las modificaciones propuestas por el Sr. duque de Gor deberían pasar á una comision y seguir todos los trámites del reglamento, lo cual retardaria sobremanera el reemplazo del ejército: que la verificacion de la quinta era urgente, y que por consiguiente debía hacerse inmediatamente, á pesar de todos los defectos, que no desconocia, del modo de realizarla hasta ahora.

El Sr. duque de Gor replicó que su objeto no era entorpecer, sino de aliviar á los pueblos y dejar consignada su opinion, en este asunto quedando al arbitrio del Estamento resolver como tuviera por conveniente. Insistió en que consideraba las adiciones muy necesarias para hacer mas llevadera la quinta actual, porque segun el decreto del año anterior para la misma, se obligaba á los pueblos, por uno de sus artículos, á pagar 500 rs. por la primera puesta de vestuario, y por otra se eximia de entrar en quinta á los nobles por la cantidad de 8000 rs.: cosa escandalosa, añadió, y borron de la ley actual: concluyendo con manifestar que tal era su parecer, sin embargo de que el Estamento diera á sus observaciones el peso que tuviera por conveniente.

El Sr. marques de la Reunion dijo que las indicaciones del Sr. duque de Gor podria tenerlas presentes el ministerio cuando formase la ley de reemplazos; pero que en la actualidad convenia con lo indicado por el Sr. duque de Bailen, por lo que importaba verificar la quinta inmediatamente.

El Sr. duque de Castroterreño apoyó este dictámen, convencido de que cualquiera entorpecimiento que se opusiera á la ejecucion de la quinta sería muy perjudicial.

El Sr. Secretario del Despacho de la Guerra: «Coincido con el Sr. duque de Gor en cuanto á su intencion de aliviar á los voluntarios de la prescripcion de los 500 rs. Me parece tan justo ese deseo, que si hay facultad en el Gobierno para poderla llevar á efecto, yo como Ministro de la Guerra me adhiero á él.»

El Sr. marques de Espeja expuso que las razones insinuadas las habia tenido presentes la comision; pero que al mismo tiempo habia tenido á la vista otras mas fuertes para no haberlas adoptado, una de las cuales era la urgencia, y otra que para reformar el reglamento del reemplazo era necesario pedir una ley, pues de lo contrario sería infringir la vigente.

El Sr. marques de S. Felices manifestó que no le habian convencido las razones alegadas por los señores de la comision; y que lejos de ser así, la urgencia misma le parecia el motivo mas poderoso para adoptar las modificaciones indicadas por el Sr. duque de Gor. Refirió, en prueba de lo largo y difuso que era el método actual de reemplazo, que estando S. E. el año pasado en Valladolid, se tardó en el sorteo 40 y tantos dias, trabajando cada uno seis horas; y añadió que el reformar uno ó mas artículos del citado reglamento no era atentar en manera alguna á la ley, tanto menos cuanto que ella habia sido hecha sin la autorizacion de los Estamentos, y sobre todo que consideraba como de primera necesidad, aliviar á los voluntarios del pago de los 500 rs., que muchas veces tenian que satisfacer los mismos ayuntamientos, así como que debia abolirse esa especie de privilegio vergonzoso otorgado á los nobles con perjuicio de los demas ciudadanos.

El Sr. conde de Puñonrostro contestó que la comision habia tenido presentes todas las razones expuestas en favor de la adición del Sr. duque de Gor; pero que habia atendido de preferencia á la razón mas poderosa, cual era la necesidad de tropas. Que si se probaba el no haber tal urgencia, entonces la comision entraria con gusto en que se formase un nuevo reglamento; pero que estando él persuadido de lo contrario, creia que debía aprobarse el proyecto en

la forma presentada, y pedía se preguntase si el punto estaba suficientemente discutido.

Hecha en efecto esta pregunta, el Estamento decidió por la afirmativa, y quedó aprobado el artículo.

En seguida se leyeron las siguientes adiciones á dicho artículo, presentadas por el Sr. duque de Gor, que no se tomaron en consideración.

Primera. «No obstante, para hacerla mas expedita y equitativa, y para mayor conveniencia de los pueblos, se observarán las reglas siguientes:

«El sorteo se verificará inmediatamente despues del alistamiento y antes del juicio de excepciones, sorteándose todos los alistados, y oyéndose solo las excepciones de los que hubiesen salido soldados y las de los que por sus números fuesen llamados á reemplazarlos, caso de declararse despues de haber oido á los últimos.

Segunda. «Por los voluntarios presentados con arreglo á las disposiciones vigentes, por el todo ó parte del cupo de los pueblos, no tendrán estos que pagar por primera puesta de vestuario las cantidades que las mismas señalan y su reconocimiento y admision se hará á su entrega en la caja en los mismos términos y sin mas costo que se haria si fuesen quintados.

Tercera. «Se suprime la facultad concedida á los nobles por el art. 10 de redimirse del servicio por la cantidad de 80 reales.»

Art. 3.º «Queda el Gobierno autorizado, en caso de que las circunstancias de la Nacion lo exijan, para completar ó aumentar la fuerza del ejército bajo la forma actual de sus cuadros, dando cuenta á las Cortes en la próxima legislatura.» Aprobado.

Se leyó el proyecto de ley en los términos que acaba de aprobarse, y habiéndolo conforme el Estamento, el Sr. Presidente levantó la sesion, anunciando que continuaria el lunes á las once para discutir la ley sobre la organizacion de la Milicia urbana.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

Sesion del día 13 de Diciembre.

Se abrió á las doce, y leida el acta de la anterior quedó aprobada, mandándose insertar en ella los votos siguientes: los de los Sres. conde de las Navas, Calderon de la Barca, Pedrajas, Pizarro, Carrasco, Chacon, Istúriz, Galiano y Ulloa, contrarios á lo resuelto por el Estamento acerca de no tomar en consideracion la proposicion hecha por el Sr. conde de las Navas para que se declarase infringido el art. 92 del reglamento; y los de los Sres. Ferrer, conde de las Navas, Pedrajas, Visedo, Sanchez Toscano, Istúriz, Chacon, Acuña, Abarques, Pizarro y Carrasco, contrarios á la resolucion del Estamento sobre que se pasase á discutir el presupuesto de casa Real, sin haberse discutido la totalidad del proyecto de ley sobre presupuestos.

Se dió cuenta de un oficio del Sr. Presidente del consejo de Ministros, participando haber sido nombrado por S. M. la REINA Gobernadora Secretario del Despacho de la Guerra, en virtud de la dimision hecha por el Sr. Don Antonio Remon Zarco del Valle, el Sr. D. Manuel Llauder, y que este habia ya tomado posesion de su destino.

En seguida tomó la palabra y dijo

El Sr. Caballero: «El Estamento recordará que hace dos meses se dió cuenta de una peticion firmada por suficiente número de Sres. Procuradores, dirigida á que S. M. se sirviese presentar á la deliberacion de las Cortes un proyecto de ley sobre ayuntamientos; materia de suyo bastante interesante, para que yo me detenga á probarlo. Los peticionarios en virtud de una indicacion hecha por el Sr. Ministro de lo Interior convenimos en que se suspendiese el curso de dicha peticion; y yo ahora, de acuerdo con los demas señores peticionarios, pido al Sr. Presidente se sirva mandar que la misma siga los trámites correspondientes.»

El Sr. Medrano: «Yo creo que hubo resolucion del Estamento para suspender el curso de esa peticion, pues á consecuencia de una indicacion hecha por el Sr. Secretario de lo Interior se preguntó al Estamento si se suspenderia; y si efectivamente recayó tal resolucion del Estamento, no pueden continuarse los trámites de la peticion de que se trata, sin que otra resolucion del mismo lo determine.»

El Sr. Presidente: «La observacion del Sr. Medrano ya me habia ocurrido á mí; y yo no permitiria que se contrariase una resolucion del Estamento, si el Estamento mismo hubiera decretado la suspension. El caso es, que á resultados de lo expuesto por el Sr. Ministro de lo Interior los señores peticionarios se conformaron en suspender la peticion, sin que el Estamento tomase resolucion sobre ella; y ahora los peticionarios piden que siga su curso.»

El Sr. conde de las Navas: «Esa suspension se verificó con la calidad de que quedase sobre la mesa la peticion, para que si no se presentaba á pocos dias el proyecto de ley á que se referia, siguiese aquella su curso.»

El Sr. Presidente: «Esta peticion se imprimirá y distribuirá. Continúa la discusion sobre la totalidad del presupuesto de casa Real.»

El Sr. Lopez: «He pedido la palabra en contra, y con efecto mi opinion no se aviene absolutamente ó en todos sus extremos con la lista civil presentada por el Gobierno, ni con el dictámen de la comision en el mismo sentido, ni aun con el voto particular del Sr. Samponts. Yo deseo que se hagan las mayores economias en todos los ramos de la administracion en favor de los pueblos á quienes representamos: en favor de tantos infelices que luchan á la vez con la naturaleza y con las leyes, y que encorvados todo el año sobre sus áridos surcos, apenas arrancan un pedazo de pan á la tierra, cuando la mano dura de los ejecutores viene á arrebatárselo, y á dejar á sus hijos sumidos en el abandono, y en la mas fatigosa miseria. Sensible sin embargo á este lastimoso cuadro, no por eso lo soy menos á los estímulos del respeto y de la gratitud; y para que mis intenciones no puedan ser interpretadas jamas siniestramente por la equivoacion, ó mas bien por la malicia, tan interesada muchas veces en pintar á los hombres y á sus ideas con falsos colores, me creo en el caso de hacer aquí ante todo mi profesion de principios. Nada mas distante de mi ánimo, señores, que querer se cercene cosa alguna á SS. MM. y A.A. de cuanto pueda servir á su esplendor y á su dignidad; pero hago la suficiente justicia á sus deseos, para creer que no querran comprar la funesta ventaja de

brillantes apariencias á costa de la ruina de sus súbditos, ni señalar su magnificencia para con ese inmenso cúmulo de servidores, haciendo la desgracia de sus amados pueblos. Conozco en toda su extension los inmensos beneficios de que somos deudores á la Augusta REINA Gobernadora: no tienen precio; lo diré sin vacilar; puesto que no lo tiene la libertad del hombre que su mano benéfica nos ha devuelto, sacándonos de un estado de esclavitud y de abyeccion á que no podemos volver la cara sin estremecimiento, y aun sin rubor.

«Ninguno me gana por otra parte á agradecido; pero creo y creeré siempre firmemente que el cuadro mas halagüeño á la vista de S. M., es el de la dicha de sus hijos, y que no se parece en nada á aquellas divindades de la antigüedad, á quienes no podia aplacarse, ni dejar satisfechas sino á costa de sacrificios, y con la sangre de las víctimas.

«En la proporcion entre los gastos y los recursos está todo el secreto de la administracion y de la economía. Somos pobres: es fuerza confesarlo. Muchos años de desastros y de arbitrariedades, en que esta infeliz Nacion, constituida en la mas deplorable horfandad no ha servido sino para servir el yugo de hierro que se la imponia, y para saciar la avaricia de los hombres que disponian entonces á su arbitrio del poder, la han traído por una cadena interminable de exacciones y de violencias al último extremo. En otro tiempo fue rica, fue grande, fue poderosa; pero hoy no conserva otra cosa que la memoria de su pasada grandeza; no ofrece á nuestros ojos, sino el triste esqueleto de un gigante. Sin agricultura, sin artes, sin comercio, acaso hubiera ya tocado un fatal término, si la mano benéfica de la augusta REINA Gobernadora, no hubiera abierto un nuevo camino á su prosperidad, estableciendo un Gobierno libre, que debe ser la aurora de nuestra dicha. Pero pensemos, señores, que estamos todavia en esa aurora, y no mas que en esa aurora; que los beneficios, obra del tiempo y de las reformas, todavia no pueden sentirse, y que entre tanto no nos queda otro arbitrio que suplir nuestra falta de medios con la oportunidad y con la sabiduria de nuestros gastos.

«En esta parte, me lisonjeo de antemano con la persuasion de que no puede haber divergencia de opiniones entre nosotros. Todos somos enviados por las provincias para abogar aqui su causa, y para defender sus intereses con aquella entera respetuosa, propia de los representantes de una Nacion libre, y de una Nacion digna de serlo. Acaso no pueda presentarse ninguna otra cuestion que sea de mas inmediata utilidad ó perjuicio para los pueblos. Los derechos políticos, las bases sobre que debe rodar toda organizacion social, las garantías que deben concederse á la defensa y proteccion del ciudadano son á la verdad precisas y muy atendibles; pero no estan siempre al alcance de todos, ni sus consecuencias son por lo comun tan próximas, ni tan palpables. La cuestion, que ahora nos ocupa, por el contrario está al nivel de la inteligencia hasta del hombre mas estúpido, porque ninguno hay que lo sea tanto, que no conozca sus intereses, y que no se apegue y adhiera á ellos, asi como á las instituciones que se los procuran y defienden, hasta por un instinto maquina.

«Mas al oirme recomendar asi las economias é inculcar la importancia de este asunto, no se crea que yo quiero se cercene ó rebaje nada de lo que se ha señalado á S. M. la REINA Gobernadora. No; todo lo contrario: en la suma de 12 millones que le ha designado el Gobierno, y que justamente ha repetado la comision, cualquiera rebaja, que quisiera hacerse, seria de bien poca monta, y solo serviria para sellar nuestra mezquindad y nuestra ingratitude. Yo quisiera que en esta parte no hubiese ni aun discusion; y me lisonjearia extraordinariamente el ver por los resultados que al expresarme de este modo no he hecho otra cosa que servir de órgano y de intérprete de los sentimientos del Estamento entero. Creo que ni la política, ni la conveniencia, ni la generosidad, ni el reconocimiento, que tanto poder tiene en las almas grandes y elevadas, pueden aconsejar economía respecto á unos intereses que se van á poner en las manos á que estan destinados. Sirven no pocas veces para el socorro de la indigencia, para la proteccion de las ciencias y de las bellas artes, para el consuelo de la humanidad, para el uso mas digno y mas respetable. Mi lengua, señores, jamas adula al poder; pero sirve siempre á la justicia.

«No hablaré asi ciertamente respecto á los 35 millones que propone el Gobierno para S. M. la REINA DOÑA ISABEL II. Esta suma me parece excesiva, y que por lo tanto debe rebajarse. Ni los pueblos estan en estado de satisfacerla, ni la tierna edad de S. M. la pone en el caso de hacer continuas mercedes y gracias, que seria una de las cosas que mas gravaria á sus intereses. No obstante, esta consideracion está contrabalaceada por otra que debe atenderse en cuanto lo permita nuestra situacion actual; cual es que todos los gastos de la casa Real pesan sobre esta asignacion, y que ya acaso por este motivo las Cortes señalaron á Fernando VII 40 millones: 40 millones, señores, que sin duda servirian en gran parte á hundir á la patria en la sima de males que hemos llorado por espacio de diez años, y que nos han traído á la miserable posicion de tener que escatimar tan escrupulosamente nuestros gastos en consideracion á nuestra miseria. Y si esto se hizo entonces; ¿qué no deberá hacerse con una REINA que hoy es toda nuestra esperanza, y mañana será toda nuestra dicha y nuestro orgullo? Pero repito que esta atencion será justa en cuanto pueda conciliarse con el estado deplorable de las provincias, pues de otro modo apelo á mi máxima favorita, de que la salud y el bienestar de los pueblos es la primera de las leyes.

«En cuanto á los Infantes D. Francisco de Paula y D. Sebastian haré una sola observacion. Este último ningun título tiene á nuestros ojos ni á los de la justicia; mas el primero, liberal en todas las épocas, protector y apoyo de todos los perseguidos por la justa causa, al paso que él tambien lo ha sido á su vez; franco, generoso, enlazado con una esposa á quien no es un secreto que en aciajas circunstancias se han debido disposiciones favorables por su influjo y decision, como el que se detuviesen otras contrarias en su funesto curso, sobrecargado con una familia numerosa que tiene que mantener á sus expensas, se presenta rodeado de todos los títulos á nuestro aprecio y á nuestro reconocimiento. Por ahora me contento con hacer estas observaciones generales, reservándome el extenderlas cuando se descienda al exámen individual de cada partida, y entre tanto espero que el Estamento adopte aquel medio que pueda conciliar nuestros deberes, respecto á los pueblos cuya felicidad nos está encomendada, con los no menos sagrados de la gratitud para con S. M. la REINA Gobernadora y su Real familia.»

El Sr. Santafé: «Cuando tomó la palabra para sostener en la totalidad del presupuesto de la casa Real, no se crea, señores, que trato de aprobar ni los 56 millones que propone el Gobierno, ni los 40 y tantos que dice la co-

mision, ni los 30 y tantos del voto particular: esto se podrá sostener ó impugnar cuando se discuta cada uno de los artículos en particular. Ahora trató solamente de hacer ver que estamos en el caso de aprobar la totalidad del proyecto, pues debemos consignar á las personas que componen la familia Real un tanto para que vivan con el decoro que es propio á la alta gerarquía en que se encuentran, y que nos aconsejan el honor y la razon. Ahora bien, todas estas personas que forman la familia Real tienen medios de subsistir fuera de los que la Nacion les pueda proporcionar? Es claro que no. Y no se trate ahora de que puedan tener algunas fincas particulares: yo solo hablaré de los medios de subsistencia que deben tener en razon de ser personas destinadas á hacer la felicidad de la Nacion, y que no tienen otro destino, otra ocupacion que la de regir, gobernar y sacrificarse en beneficio de sus pueblos, haciendo, si es preciso, hasta el sacrificio de sus mismas personas, siendo por lo tanto preciso que estos mismos pueblos les proporcionen los medios suficientes para subsistir. Estamos, pues, en el caso de fijar el tanto que á estas personas se les ha de consignar, pues hasta ahora no le tienen fijado por la Nacion.

Yo bien sé que la Nacion desde tiempos antiguos tiene destinados para dichas personas palacios y sitios Reales, y ademas un patrimonio Real que debe servir en parte para ayudar á su manutencion; pero sé tambien que este Real patrimonio, estos sitios Reales y todos sus anejos, y ademas los Maestrazgos, no les proporcionan lo suficiente para que puedan vivir. Ahora bien, si este Real patrimonio, que es de la Nacion, no de la familia de los Señores Borbones, no basta por sí solo á su subsistencia, ¿no estamos en el caso de concederles aquel tanto que se considere necesario al efecto? Aqui no se trata de otra cosa. Yo no diré ahora que se les consignent 20, 30 ó 40 millones; esto se verá cuando se discutan los artículos particulares del proyecto: solamente diré que ademas de la asignacion que correspondia, se debe dejar á disposicion de SS. MM. y AA. el patrimonio Real, como lo tenia el Sr. D. Fernando VII. A este patrimonio se encuentran unidas rentas y obligaciones de diferentes clases, como son prebendas y propinas que tiene S. M. en algunas corporaciones, segun se verifica respecto de algunas catedrales y otras iglesias. Se hallan ademas agregados á este patrimonio algunos mayorazgos; y si en punto á estos puede haber algunas dificultades, soy de sentir que dejandole á S. M. el Real patrimonio ademas de su asignacion, se autorice al Sr. Ministro para que ponga á SS. MM. y AA. en el goce de todos los mayorazgos indicados. Por estas razones soy de sentir que no solo debemos arreglar este presupuesto, dando lo que se contemple necesario para que viva la familia Real con decoro, sino que ademas se conserve á esta en el goce de todos los bienes y rentas que pertenecen al patrimonio Real."

El Sr. Trueba: "He pedido la palabra, no solo en contra del presupuesto del Gobierno, sino tambien en contra del dictámen de la comision. Bien veo que la materia es sumamente delicada, y que debemos proceder con un profundo respeto cuando se trata de personas de tan alta categoría; pero si bien expondré las razones con la veneracion que merecen estas personas, al mismo tiempo usaré de la entereza que debe tener siempre un Procurador del reino cuando va á cumplir el mas sagrado de sus deberes.

No se trata ahora de ideas abstractas y teorías brillantes, que, como han dicho varias veces los Sres. Secretarios del Despacho, son mas propias de una cátedra de filosofia que de un cuerpo representativo. El asunto que se ventila es altamente positivo, y tiene ademas la ventaja de no hallar aquel fantasma, de no ir á estrellarse en aquel escollo fatal donde han naufragado tantas y tantas peticiones, que se da, y la oportunidad. Yo me lisonjeo de que cualquiera que haya podido ser la divergencia de opiniones en otras materias, todo el Estamento, ó al menos la mayoría de él, estará de acuerdo en la oportunidad de someter los presupuestos al exámen mas rigoroso, á una especie de aduana, para que no pase por alto ningun género de contrabando. Es oportuno que en un Gobierno representativo se dé cuenta hasta del último maravedí que se saque á los pueos: es oportuno que se cuide de que no se malgaste de ningun modo el dinero que se carga al infeliz labrador, á quien tantos sudores y trabajos le cuesta ganarlo: es oportuno tambien que cuando la Nacion está sumida en la miseria mas espantosa, cuando solo gritos de dolor hieren el oido, y tantos cuadros de afliccion se presentan á la vista, no se vea levantarse el edicto soberbio de una corte dispendiosa, lo cual seria un contraste bien chocante. Yo creo que el Gobierno, guiado por estos principios, y la comision, siguiendo al pie de la letra aquella compasion hacia el pueblo, de que hace alarde en su dictámen, hubieran sido un poco mas considerados en favor del pueblo.

Las Cortes de 1814 señalaron 40 millones de reales al Monarca; y es bien seguro que por triste y calamitoso que fuera el estado de España en aquella época, de ningun modo se podria poner en parangon con el actual. Entonces la sombra del poder español existia en las dilatadas posesiones del Nuevo-Mundo: entonces no se habian perdido las esperanzas de hacer valederos los inmensos recursos que se podian sacar de nuestras colonias: entonces, aunque se acababa de salir de una guerra terrible y desastrosa, no estaba España devorada por otra mas terrible, cual es la civil: entonces no tenia España el cruel azote del cólera-morbo, ni tampoco se hallaba abrumada con la carga de una deuda extranjera: entonces no se conocian ni la renta perpetua ni el empréstito de Guebhard y demas que nos hemos constituido á pagar á la Francia por el gran beneficio de venir á ponernos á sus cadenas.

Tal era entonces el estado de España; y ahora, que es mucho mas malo, que no tenemos recursos de ninguna especie (es preciso decirlo así), ¿creo el Gobierno que es oportuno el presentar este presupuesto de casa Real? Cuando he dicho que no tenemos recursos, no he hablado sin suficiente conocimiento de causa. Creo que los Sres. Procuradores estarán de acuerdo conmigo en que los recursos de empréstitos por lo regular son poco felices; y en cuanto á las mejoras de que ha hablado el Sr. Ministro de Hacienda, sabe muy bien S. S. que las mejoras por su naturaleza son lentas.

La cuestion se reduce á examinar si el presupuesto de casa Real que se ha presentado guarda armonia con el estado de la Nacion: yo digo que no. La asignacion que se hace á la corona de 35 millones de reales, á los cuales tambien añadiré los 12 millones de la REINA Gobernadora, porque ambas no forman mas que un solo establecimiento, es mayor que la que tienen los Reyes de Francia y de Inglaterra: es decir, que esta Nacion miserable ha de hacer mas sacrificios que las dos Naciones mas ricas de Europa. El Rey de Inglaterra tiene 43 millones 570,000 reales; y el Rey de Francia 12 millones de francos. (Aqui el orador hizo un pequeño cálculo que no se pudo entender bien).

¿Cuáles son las razones porque se quieren exigir tantos sacrificios de la España? Hasta ahora no he oido ninguna que pueda satisfacer mis dudas; quizá en el curso de la discusion las oiré, pues no me cabe duda que los Sres. Ministros las tendrán. Los dos únicos argumentos que hasta ahora han hecho fuerza son la gratitud y el decoro y esplendor del trono. Respecto á la gratitud, esta es una cuestion muy delicada, y yo creo que los beneficios que nos ha dispensado S. M. la REINA Gobernadora no son de tal especie, que se puedan pagar con dinero: su recompensa es mas noble, mas digna de su generoso corazón; su recompensa se debe buscar en los corazones de los españoles, no en el oro.

Se ha hablado del decoro y esplendor del trono; y como la comision en su dictámen ha citado estas palabras tres ó cuatro veces, me persuado de que en la idea que envuelven forma uno de sus mayores argumentos. El decoro y esplendor del trono puede tener dos interpretaciones; una, á mi modo de ver, consiste en las virtudes y el mérito que les adornan, en dar fomento á las bellas artes: la otra estriba en el fausto y en el lujo.

Yo someto á la consideracion del Estamento si ha habido en España una corte que se haya podido conducir con mas economia. Es bien cierto que estando S. M. fuera de la capital, y cuidando de sus Hijas, no tiene la corte el boato y ostentacion que pudiera tener, y se evitan grandes gastos. Por todo lo cual me opongo tanto al proyecto del Gobierno como al dictámen de la comision, reservándome la palabra para cuando se trate de las disposiciones particulares."

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: "Convento en lo que han dicho algunos Sres. preopinantes de que es una cuestion esta sumamente delicada, de la cual hubiera sido mejor abstenerse de hablar, en lo posible: mas sin embargo como algunos de los que lo han hecho, han sentado opiniones que requieren contestacion, tengo la necesidad de verificarlo, procurando sea con brevedad, y excusando el roce con otras cuestiones.

Ante todo manifestaré que el Sr. Santafé, que ha apoyado el dictámen del Gobierno, ha incurrido en una equivocacion cuando asienta que en el patrimonio Real entran los maestratzgos: estos no pertenecen en sus productos, como antiguamente pertenecian á los grandes-maestres, á la corona: los Reyes gozan del título y de sus privilegios, no de las utilidades. La corona posee el patrimonio de Castilla y de Aragon; el primero lejos de serle fructuoso le sirve de carga. Se compone de los sitios Reales, de los alcázares de Toledo, Sevilla, Granada, palacio de Valladolid, y dependencias de ellos, con alguno que otro menos notable. Todos son gravosos; especialmente como han sido administrados hasta aqui.

El de Aragon produce en verdad, y producirá mucho mas con mejor arreglo y direccion. Sin embargo S. M. acaba de hacer cesiones muy importantes, provechosas á los intereses de los pueblos; pero que podrán menguar considerablemente sus rendiciones.

En las Cortes del año 1820 conservó S. M. todo el patrimonio de Castilla; cedió solo en Sevilla el terreno llamado *lomo del Grulio*, compuesto, segun entiendo, á lo menos en parte, de tierras eriales é incultas, aunque feraces, y que repartidas en las manos trabajadoras podrian redituar bastante. Respecto al patrimonio de Aragon, han dado como seguro algunos que antes del año 14 estaba separado de la corona, y que sus rendimientos entraban en tesoreria. Esto es fundado hasta cierto punto, pero no mas allá, si se considera del modo como se administraba la casa Real y el Estado hasta el año de 1808. La tesoreria de Palacio y la del Estado eran una misma cosa. Habia solo una mesa en la última que cuidaba de los asuntos de la primera, y llevaba razon de los gastos de la casa Real. Entonces no habia presupuestos, y hubo años que rayó el gasto en 200 millones de reales: cantidad indispensable para cubrir los dispendios y profusiones de la corte. La tesoreria mayor pagaba cuanto contra ella se libraba bajo este respecto; y para el abono de dichos gastos, lo mismo se acudia á los productos del patrimonio Real de Aragon, que á las demas rentas del Estado, confundiendo todo en una misma casa.

Viniendo ahora á la cuestion que mas particularmente nos ocupa, tanto el Gobierno como la comision han tenido presente que este asunto era sumamente importante, no solo por la parte material de él, sino por la moral, por la influencia que pueda tener en resoluciones de otra gravedad. La corona ademas no solo tiene los gastos ordinarios con que podria contar una vez bien arreglada la casa Real, sino aquellos tambien que la han dejado la mala administracion y derroche de épocas anteriores. Sucede en Palacio lo mismo que en el Estado: nosotros nos vemos ahora obligados á hacer frente á gastos, hijos de los excesos de los gobiernos que nos han precedido.

Nótase que en nuestros presupuestos nos vemos embarazados con una porcion de cargas que tenemos que pagar. Otro tanto acontece á la casa Real, la cual, si no tuviese lo bastante para cubrir sus necesidades, el desamparo de ellas cederia, no solo en descredito de la corona, sino de la Nacion, y en especial de nosotros mismos.

Paso á hacerme cargo de las observaciones del Sr. Trueba, no pudiendo excusarme de rebatirle. S. S. ha dicho que esta no es una cuestion teorica, sino práctica; que esta no es cuestion de principios, sino de hechos, y que por tanto los Ministros no extrañarian se atacase con detenimiento: ellos (los Ministros) que hablaban siempre contra las discusiones en que se versaban meras doctrinas. Cierto es esto en cuanto á los presupuestos en general; no tanto respecto del de la casa Real en particular, sobre todo en el dia, en que consideraciones morales y abstractas, mas bien que otras, nos deben guiar en su discusion. Lástima es que S. S. se haya olvidado de este método, que es el que mas prefiere en otros casos, y que tanto le agrada; lástima es, digo, se haya olvidado de él en el caso actual. Desde luego la oportunidad de suscitar ciertas cuestiones con este motivo, no hay duda ninguna en que no es la mas adecuada, y me parece que no es lo mejor emplear la oposicion en una causa como esta; precisamente cuando se trata de la REINA nuestra Señora y de su augusta Madre la REINA Gobernadora, acerca de cuya persona nuestro agradecimiento y respeto deben ser tan grandes, y nuestro afecto tal, que es mas facil sentirle que expresarle.

Refiriéndose el Sr. Trueba á las contribuciones que se pagan en la Nacion, hace compadecido del labrador, y trazado un cuadro que seguramente conmueve y enternece. Mas conviene notar, que aparte de lo recargado de la pintura, no es ella exacta en cuanto á asegurar que las cargas pesan solo sobre el labrador; las pagan igualmente las clases mas acomodadas, como sucede con

la contribucion de frutos civiles y otras importantes. Y díramos que fuera así, aunque debimos enjugar las lágrimas del labrador no menos que las de todos, siempre que podamos; forzoso es ocurrir á los gastos del Estado, para que ese mismo labrador y las clases productoras puedan trabajar y gozar el fruto que su sudor le proporciona al abrigo de las garantías del estado social, que se consiguen por el sacrificio que cada uno hace de parte de lo que posee.

»Ha dicho el Sr. de Trueba que en el año 14 se asignaron á S. M. Fernando VII 40 millones de reales, siendo entonces la Nacion menos pobre que en la actualidad, porque á lo menos habia una sombra de lo que habia sido. Las sombras, cuando se trata de cosas positivas como la riqueza, de poco sirven. Y es un error ademas creer que la Nacion entonces estaba en mejor situacion que ahora: á la sazón acababa de finalizarse una guerra devastadora, muchos pueblos se hallaban asolados, otros quemados, las fábricas destruidas, los talleres abandonados, gran número de familias desoladas y sin hogar. Ahora, trascurridos 14 ó 15 años en la última época, si no bien bajo el mejor Gobierno, por lo menos con cierta paz, tranquilidad y orden, háse la Nacion recobrado de muchas de sus pérdidas, ha habido progreso y conato bastante hácia la prosperidad. Para poner en parangón un tiempo con otro, no hay mas que consultar á los que viajaron entonces por toda la Nacion, y á los que viajan al presente: ellos dirán si en este momento se encuentra en un estado tan deplorable como en el año 14. Añade S. S. que en aquel tiempo no habia cólera, es verdad, pero hubo en varias provincias fiebre amarilla, y á impulsos de la miseria que reinaba se habian desarrollado en otras partes calenturas malignas y epidémicas. Los granos llegaron á valer á 300 y á 400 rs. la fanega (habiéndose notado un poco de murmullo, el Sr. Presidente llamó al orden). Los que surruran al oír esto, es porque, ó no habian nacido, ó porque se han olvidado de lo que ha pasado. En Madrid pasó á veces la fanega de 400 rs.; se vendió á poco menos que á este precio en Castilla, en Aragon y en Andalucía. ¿Quién no se acuerda de los horrores que causó en Madrid el hambre en 1811 y 1812? Una guerra tan desoladora como aquella no podia menos de haber causado mengua grande en nuestra riqueza.

»No habia, prosiguió diciendo el señor preopinante, deuda extrajera; la habia, si no tanta; mas habia una mayor deuda interior causada por los suministros de guerra, que en mucha parte ha caducado. Parece que hay una especie de delectacion en decir á cada paso que la Nacion no tiene recursos de ninguna suerte; esto no es cierto, y tratamos de aumentarlos. Y acordémonos que apenas ha habido época en que se haya pagado con mas puntualidad y se haya ocurrido mejor á las necesidades del Estado; en especial, si atendemos á las turbulencias y guerra interior de algunas provincias, que aminoran los productos y acrecen los gastos.

»Ha asegurado tambien el Sr. Trueba, refiriéndose á mí, que habia yo indicado que no pasaban de 400 millones los ingresos del Estado: el Ministro de Hacienda jamás ha podido pronunciar semejante cosa: allí estan los presupuestos presentados que prueban lo contrario: nuestros recursos ordinarios, sin necesidad de gravar mas á los pueblos, podrán llegar á ascender á 1000 millones de reales con mas actividad, mayor igualdad en el repartimiento, y mejor orden en la administracion.

»El mismo Sr. preopinante piensa que no está en armonía el presupuesto de la casa Real con los recursos del Estado; ¿pero lo están los demas? No señor: ¿lo está el del ejército? ¿lo está el de Marina? ¿lo estan otra porcion de cargas que pesan sobre nosotros? no señores, de ningún modo: ¿será culpa del desgraciado soldado, y le privaremos por eso del sustento necesario: no: pero es preciso que este presupuesto, como los demas, los mantengamos por ahora, aunque sean sobrado gravosos, á fin de no perturbar demasidamente el Estado: tiremos sí á mejorarlos, y acudamos á remediar los desórdenes y cortar los males para en lo sucesivo.

»El presupuesto de la casa Real no está ni en mas ni en menos en armonía con las rentas de la Nacion, que lo estan los demas presupuestos; y si estos son mayores respectivamente que en otras partes, consiste en gran parte en anteriores cargas, las cuales hay una necesidad de cubrirlas en este momento.

»Ha hablado luego el Sr. de Trueba de Inglaterra y de Francia, manifestando la diferencia que media entre los presupuestos suyos y los nuestros. Mas como todo lo que ha afirmado no es exacto, menester es rebatir los errores que el Sr. de Trueba ha padecido. En cuanto á Inglaterra, nos ha indicado que solo se daban al Rey 43 millones de rs. Hasta el actual Monarca siempre han gozado aquellos Soberanos de un presupuesto ó lista civil de 100 millones de rs., ó sea un millon de esterlinas, teniendo la carga de pagar el cuerpo diplomático, á los jueces y otros renglones. Al subir al trono el actual soberano, se disminuyó la consignacion descargando el Parlamento al Rey de todas las obligaciones que pertenecian al Estado, mas bien que á la casa Real; y le señaló una cuota inferior á la que antes tenia, no de 43 millones de rs., como ha indicado el Sr. Trueba, sino de 5100 libras esterlinas, que quiere decir, mas de 50 millones de rs. al cambio corriente (Aqui leyó el estado detallado de la asignacion hecha por el Parlamento al Monarca ingles); y esto lo puede ver S. S. en el acta del Parlamento de Marzo de 1831. Ademas se debe considerar que no solo á los monarcas ingleses, sino hasta á los príncipes de su casa, de cuando en cuando les ha pagado sus deudas.

»En 1774, v. gr., se abonó por eso la suma de 100 millones de rs.: lo mismo en otras ocasiones en que se han votado sumas para igual objeto; y á veces, repito, no solo se han pagado las deudas del Rey reinante, sino tambien otras, y señaladamente las del Príncipe de Gales, heredero de la corona, despues Jorge IV.

»Pasemos á Francia: hasta la revolucion de 1830 se daban al Rey 25 millones de francos, ademas de las consignaciones de los individuos de la familia Real: y no se pagaba de esta consignacion, como parece cree el Sr. conde de las Navas, que me interrumpe, toda la guardia Real, sino solo los guardias de Corps; y cómo se habia de pagar de ella un cuerpo de mas de 250 hombres? Hay tambien una circunstancia, que acaso ignora el Sr. conde de las Navas, y es que no solamente se suministraban á Carlos X y á Luis XVIII esas consignaciones, sino que tambien se les habian abonado ó satisfecho las respectivas deudas que contraieron en el tiempo de su emigracion; deudas que ascendieron á muchos millones de francos, y fueron contraidas, no precisamente para los gastos necesarios mientras duró la desgracia á aquellos Príncipes, sino hasta cierto punto para maquinár contra el Gobierno existente en Francia, contra la Nacion misma.

»Todas estas consideraciones debian haberse tenido presentes al hablar de las consignaciones ó listas civiles extrajeras. Al Monarca actual se le dan 12 millones de francos, y tambien ha faltado hablar de otro millon que se concede al heredero de la corona, al duque de Orleans. Pero ademas el Sr. Trueba no debiera haber omitido otra circunstancia, y es que Luis Felipe ha tenido que someterse á los efectos de una revolucion, y de haber sido escogido por el pueblo frances para regirle dueño, como fue en la primera efervescencia, de nombrar á otro. No es Rey por sus derechos de dinastia, por sus derechos inmediatos hereditarios; lo fue por la sola voluntad del pueblo frances, y por consecuencia con las condiciones de su situacion particular; siendo una de ellas, si no expresa, á lo menos tácita, la de entrar en la línea de economías á que se inclinaban los tiempos. Al hacerlo es de advertir que entró en cuenta el inmenso patrimonio de la casa de Orleans, que por sí solo lo es; y es tambien mas productivo por la buena administracion y manejo que el mismo Luis Felipe emplea. Pero si este patrimonio pasase á otras manos al fallecimiento de Luis Felipe, es seguro que los representantes de la Nacion francesa lo tendrían presente para aumentar la asignacion señalada. Cótéjese, y veamos si las circunstancias son las mismas; y si no somos nosotros los que debemos el estar aqui á S. M. la REINA Gobernadora, y no S. M. á nosotros el ocupar el puesto que ocupa. La REINA ISABEL sin duda reina en el corazon de los españoles, y estos y su voluntad sustentan en gran manera su trono; mas ascendió á él por los derechos hereditarios, por los que tenia de su augusto Padre, no por revoluciones ni sacudimientos. No nos olvidemos nunca de esto. Yo creo que el ánimo del Estamento, pesadas todas las consideraciones, debiera inclinarse á aprobar las consignaciones señaladas para S. M. la REINA nuestra Señora y su augusta Madre; pero digo, sin embargo, que estoy autorizado por S. M. la REINA Gobernadora, que siempre se anticipa á los deseos de la Nacion, á que ceda yo en este punto á los deseos de la mayoría de la comision. No lo he indicado antes, porque atendiendo á las grandes cargas que tiene que satisfacer la consignacion de la casa Real, me parecia no muy prudente acelerarme á hacer la propuesta, arriándome á dicho dictámen. La tardanza, pues, en anunciarlo ha sido culpa mia; el pensamiento, repito, de anticiparse á los deseos del Estamento, ha sido de S. M.

»Debo, sin embargo, añadir que si se aprueba el dictámen de la mayoría de la comision, convendria señalar una cuota para la augusta hermana de la REINA nuestra Señora, Heredera actual de la corona, para quien ninguna cantidad queda fijada; y á mí entender la cuota podria ser dos millones de reales, los que habria en tal caso que agregar al presupuesto.

»El Sr. Trueba, valiéndose de las circunstancias particulares para manifestar que no necesitaba la REINA la cantidad pedida por el Gobierno, ha indicado fundarse en que SS. MM. han estado, por decirlo así, retiradas, y sin ocasion de desplegar el brillo de la autoridad Real. No esperaba el Gobierno que se indicase ese argumento ni aun por casualidad, tan fuera de sazón, y que no sé cómo calificarle.

»El cólera, que ha motivado esta separacion, por la obligacion sagrada de conservar fuera de su alcance en lo posible el depósito sagrado de S. M. la REINA ISABEL y de su augusta Hermana, no es de esperar quede permanente en España; y aun cuando tal calamidad se reprodujese, ese aislamiento nunca es perpetuo, sino de pocos meses; y no es lícito ni oportuno traerle á cuenta, cuando se trata del esplendor del trono. Otra especie de inculpacion ha hecho el mismo Sr. Trueba, si mal no he entendido, respecto á que no han gastado los Monarcas de España sus tesoros en proteger las bellas artes, y en elevar monumentos útiles. No es muy exacto semejante aserto; pues una porcion de edificios y obras notables atestiguan lo contrario, y entre ellos ese Museo y la Biblioteca Real, que dependen de mayordomía mayor. Ademas S. M. la REINA Gobernadora, inteligente ella misma y conocedora, es sumamente inclinada á proteger todo cuanto pueda ser útil al progreso de las artes, como á todo lo que contribuya á las glorias de la Nacion.

»Por lo tanto, reservándome la palabra para rectificar, si es preciso, los hechos que arroje la discusion sucesiva, concluiré rogando que no se alargue sobre este punto mucho mas la discusion; nuestra delicadeza está interesada en ello; y porque si no hay duda en que si es muy reprehensible ser adulador y lisonjero con los Monarcas, tambien no lo es menos ser ingrato y desconocido con ellos.

El Sr. Trueba: «El Sr. Secretario de Hacienda, tratando de deshacer algunas equivocaciones que dice he cometido, ha incurrido en otras, que siguiendo su ejemplo, tengo que desvanecer. Me ha acusado de cierta fragilidad de memoria, y siento mucho tener que volver el argumento en contra de S. S.

»En primer lugar yo no he dicho que es de nuestro deber someter el presupuesto de casa Real á un registro de aduanas, sino que era llegada la hora de cumplir el mas sagrado de nuestros deberes, sometiéndolo á un exámen prolijo los presupuestos todos, no solo el de casa Real.

»En segundo lugar S. S. ha impugnado mi aserto sobre la consignacion del Rey de Inglaterra; y despues, refiriéndose á los documentos que ha citado, ha sacado en resumidas cuentas muy corta diferencia, olvidando de paso cuáles son los ingresos en Inglaterra, y cuáles en España, y qué proporcion guardan.

»Otra equivocacion es la de que Carlos X y Luis XVIII tenian cuantiosas asignaciones; pues yo no lo he negado, sino solo referíome al actual monarca Luis Felipe, que solo tiene 12 millones. Ademas, no es mi ignorancia tanta que no sepa la consignacion del duque de Orleans; pero no he hecho mérito de ella, porque solo tratábamos de la de los Monarcas.

»En cuanto á la inculpacion que me atribuye S. S., respecto á la proteccion de los Monarcas á las bellas artes, he estado muy lejos de hacerla, y apelo sobre ello á la buena fe y sinceridad del Estamento: ademas de que no soy tan peregrino en la historia de mi país, que no sepa que algunos de ellos han sido ilustres, no solo por su poder, sino por la proteccion que han dispensado á las letras, á las artes y á las ciencias. Solamente me he limitado á decir que si el esplendor y el decoro del trono exigen sacrificios, no los exige menos; tratándose de economías, el estado de la Nacion; y concluyo por manifestar que cuando se trata de la prosperidad de mi país no me arredrará la inculpacion, que no merezco, de ingrato ó desconocido.

El Sr. Morales: «Como individuo de la comision debo manifestar la conducta que ha observado la misma en este delicado asunto. Al paso que ha querido conciliar la economía posible con el esplendor del trono, ha encontrado grandes dificultades que hubiera deseado allanar totalmente; y le habia

parecido á lo menos aproximarse á conseguirlo al fijar su dictámen. La primera cosa que ha debido observar la comision es cuáles eran sus atribuciones y sus derechos. Sus atribuciones consistian en señalar las cantidades sin atender á las personas, y sus derechos en examinar si eran ó no necesarias dichas cantidades. Para cumplir con justicia su encargo era menester saber positivamente cuáles eran los gastos precisos, y hasta qué punto podian disminuirse éstos, y cercenar los superfluos: era tambien preciso examinar si heririamos el honor nacional reduciendo la casa Real á un estado menos decente del que ha tenido hasta ahora. Todas estas consideraciones hicieron que la comision pidiese al Sr. Secretario de Hacienda un estado sobre los gastos, el cual se remitió por mayordomía mayor. Aun no satisfecha enteramente la comision, procuró adquirir todos los demas datos que siempre hay y estan al alcance de todos, á fin de averiguar exactamente cuáles eran los gastos necesarios de la casa Real, comparativamente con los de toda la monarquía. La comision, comparando todos los datos, halló que para sostenerse la casa Real con el decoro debido, y hacer frente á sus obligaciones, necesita indispensablemente la cantidad que ha fijado, y que no puede reducirse sin inconvenientes palpables. ¿Acaso por una rebaja indiscreta reduciríamos á la familia Real á que cuando tuviese que presentarse con el decoro debido, se viera precisada á alquilar coches, caballos, &c.? No sería esto una cosa muy poco decorosa á la Nacion? ¿No está enteramente reunido el esplendor del trono al de la misma Nacion? Suponiendo que el trono es el representante nato de la Nacion y el primer empleo de ella, ¿tiene menos derecho á un sueldo decoroso que cualquiera otro destino? ¿Será acaso nuestra gratitud menos viva al que prescinde de sus derechos por conservar los de la Nacion, que á cualquiera otro que la sirve? Será menos sagrado el sueldo, si así puede llamarse, del primer individuo de la sociedad, que el del último oficial del ejército v. g., que si bien derrama su sangre en defensa de la patria, es siempre aspirando al mismo tiempo á la gloria y á los ascensos? Confieso, señores, que me dejo arrebatar; pero tales han sido las razones que la comision ha tenido presentes para fijar su dictámen, que cree deber sostener, mirando como indispensable la asignacion que ha propuesto y admite el Gobierno; pues en ella es imposible se cubran los gastos necesarios al esplendor del trono. Esto es en cuanto á economía.

»Entraré ahora en la cuestion política. Los beneficios que debemos á la augusta madre de nuestra REINA Doña ISABEL II estan tan á la vista, que es excusado enumerarlos ni encarecerlos. ¿Y á favor de quién se han hecho? á favor de 12 millones de habitantes que antes estaban sumidos en la mas dura opresion. Yo pregunto: ¿y cuál será el medio de agradecerlos? No hay otro sino el de dar al trono todo el decoro y esplendor posibles, mayormente cuando todos los dias le estamos haciendo nuevas peticiones acerca de que aumente sus beneficios, y se muestra dispuesto á concederlos en cuanto está de su parte. ¿Cómo podemos dejar de agradecer que renunciando la augusta REINA Gobernadora á las impresiones del absolutismo, de que tantos ejemplos ha tenido á la vista, se muestra solícita por nuestra libertad? ¿Hemos de manifestar nuestro agradecimiento cercenando inconsideradamente la suma necesaria para el esplendor de ese mismo trono de su augusta Hija? Yo creo que esto sería muy poco noble, y ageno del carácter de la Nacion. Estoy persuadido de que si pudiésemos examinar los ánimos de todos, encontraríamos que cinco ó seis millones mas ó menos nunca los mirarian como un equivalente á la extension de los beneficios recibidos. Ha venido á España como un don del cielo, como un angel tutelar para enjugar las lágrimas de millares de infelices, y consolar á todos despues de 18 años de esperanzas fallidas: ¿y hemos de mostrarnos mezquinos? Yo pregunto si se podrán pagar con cinco ó seis millones los beneficios del ESTATUTO, de la representacion nacional y demas recibidos. La comision, en vista de todas las razones expuestas, ha creído que al rebajar los millones, que ha rebajado del proyecto del Gobierno, hacia el sacrificio mayor que podian hacer sus individuos en favor de sus comitentes; y sin dejarse llevar de un patriotismo efimero, sino de la razon, ha sentido mucho que la penuria del pais la haya puesto en el caso de tener que hacer tal rebaja. Sus deseos hubieran sido poder mostrar toda su gratitud y la de la Nacion, así á la inocente REINA como á su augusta Madre por los beneficios dispensados. Creo que basta lo dicho para sostener la totalidad del dictámen de la comision, reservándome hablar de sus pormenores cuando se entre en la discusion de los artículos.

El Sr. Hubert pidió se preguntase si el punto estaba suficientemente discutido; y habiéndose opuesto los Sres. conde de las Navas, Galiano y otros se suscitó un corto y vivo debate, en el cual pidieron varios señores Procuradores que si se hacia dicha pregunta fuese nominal la votacion sobre ella. Se terminó este debate, retirando el Sr. Hubert su mocion; con lo cual continuó la discusion, concediéndose la palabra al Sr. Alcalá Galiano, á quien le tocaba.

El Sr. Alcalá Galiano: «Entre los discursos que he oido en la presente discusion, el mas notable es el del Sr. Secretario de Hacienda. S. S. ha hablado como corresponde á la posicion en que se halla colocado al frente de uno de los ramos del Gobierno: á nosotros nos toca ocupar la nuestra como representantes de los intereses del pueblo. S. S. ha hablado como ministro, y nosotros debemos responderle como Procuradores. El interes de S. S. es defender en la cuestion presente las cantidades asignadas al trono: nuestro deber es el de defender los intereses de los pueblos, aminorando en lo posible aquella. No es, pues, extraño que, opuestos tan diametralmente en el modo de examinar la cuestion, resulten divergencias tan notables, y vengamos á parar á resultados tan diversos. Suelen los que toman la palabra, así en esta como en cualquiera otra cuestion de las que se ventilan, tanto en este cuerpo legislativo, como en todos los que existen, apelar en sus discursos á las ventajas ó desventajas de la posicion en que se encuentran, con el fin de procurar la conviccion de cuantos les oyen. Es claro que al decir esto aludo yo, como en otras circunstancias, á que me encuentro en posicion desventajosa, y reconozco que en cierto modo lo es; pero quizá de cuantas veces he usado la palabra en ninguna la he tomado teniendo una posicion mas ventajosa que en esta. Cabalmente de todos los discursos pronunciados por los señores preopinantes el del Sr. Secretario de Hacienda es el mas débil; permítame S. S. expresarlo así, ha sido el mas débil, y no seré yo ciertamente el que atribuya esa debilidad á falta de su elocucion tan generalmente reconocida como su talento, sino á la mala causa, si me es lícito llamarla así, que ha defendido: esta causa es la que ha sido débil, no la defensa que de ella ha hecho S. S. Creo que en la cuestion presente nadie podrá culparme de miras personales, porque es preciso al hablar de ciertas cuestiones advertir varias cosas que muchos califican como gus-

tan. Cuando los que tienen la costumbre de votar en sentido opuesto á las ideas emitidas por los Gobiernos, se adelantan á tachar la conducta de los Ministros, creen muchos que es porque propenden á derribarlos con el desco de entrar á ocupar sus puestos.

»En el caso actual no hay que temer esta propension: cabalmente la cuestion es de tal naturaleza, que mas bien puede poner á los mismos una barrera casi insuperable, que no un escalon para ocupar los escaños del poder. Puede creerse que se trata de debilitar á este para sobreponerse á él; y de este modo desconceptuar á los que tienen, si se quiere, la vanidad de creer que esta cuestion es la que forma el alma del Estado. Este es el motivo que me impele á hacer aquí mi profesion explicita de fe política: estoy, como el que mas, resuelto á defender el trono legítimo y sus derechos.

»Pero descendamos á la cuestion, que es gravísima: se ha hablado mucho de las contradicciones que se experimentan al aplicar las doctrinas abstractas á los casos particulares; y á la verdad que yo no las encuentro, si he de hablar con entera franqueza. Cabalmente en eso consiste la esencia de los Gobiernos representativos, que no tienen otro objeto que producir bienes reales á los pueblos por la aplicacion de esas doctrinas abstractas, y uno de los partos de esa aplicacion es la economía en los gastos de las Naciones y Gobiernos. Así se ve que en Inglaterra, pueblo en que mas que en otro alguno se conoce no solo por teórica sino por práctica el Gobierno representativo, las cuestiones por excelencia son todas las de economía. Ya se ha visto y demostrado en ese país que una de las cosas mas peculiares al buen gobierno de los pueblos es el alivio de los mismos; y mirándolo bien, no por otra cosa se ha puesto freno en muchas partes á las arbitrariedades del poder. El hombre, cualquiera que sea su posicion, sea ministro, sea particular, sea lo que fuere, tiende siempre á usar de todo cuanto puede, suyo ó ageno; y á fin de poner freno á este deseo, que para en prodigalidad, es por lo que se han creado los Gobiernos representativos; para evitar la prodigalidad de los gobernantes. Y hé aquí como por el examen de las cuestiones abstractas se producen los beneficios en las aplicaciones á los casos particulares.

»La cuestion que hoy dia nos ocupa pertenece en un todo á esta clase: en ella se han usado hasta el presente los argumentos que se usan en las cuestiones análogas en todos los países del mundo donde se ventilan de un modo ú de otro. Si ha habido algun argumento nuevo, es hijo de las circunstancias particulares en que se halla nuestra Nacion; pero permítaseme decirlo, es la misma máscara con otro disfraz. Los consejeros del trono no habian mas que del esplendor necesario de este, y de que el esplendor de este honra á la Nacion: hé aquí el argumento de todos los Ministros en todos los países al hablar de la lista civil. Los diputados en todos ellos no oponen, lo mismo que nosotros, á estos argumentos mas que el de economía, economía y economía. En cuanto á la necesidad de sostener el decoro del trono y su esplendor, estamos conformes: tambien lo estamos en cuanto á la necesidad de hacer todas las posibles economías: luego solo está nuestra divergencia en el mas ó en el menos necesario para el sosten de ese esplendor: eso solo es lo que nos detiene, y con razon, pues tenemos que atender á la disposicion en que se hallan los pueblos, y nivelar esta parte de sus cargas con las demas del Estado. Y no se crea que la cuestion es solo de nuestro país; es importantísima la materia de que se trata, y es cuestion no solo europea, sino universal. En Europa por lo menos versa la cuestion sobre si es ó no posible reducir los gastos de los tronos á limites, sino del todo iguales, á lo menos semejantes á los módicos que tienen los presidentes de las repúblicas. Los republicanos, enemigos del trono, dicen á esta cuestion: no, la naturaleza de la monarquía es gastar demasiado por sus prodigalidades: los cortesanos dicen tambien; no, es imposible que pase la monarquía sin estas grandes dotaciones, y la razon es muy obvia. Pero hay tambien otros hombres, que deseando conservar los tronos por los inconvenientes que ofrecen las repúblicas, convienen en la idea, no de reducir la dotacion del trono á la pension de una magistratura electiva, sino de acercarse en lo posible á ella, como el mejor medio de mantener el equilibrio. Saco á plaza esta cuestion, porque conviene hacerlo en mi concepto, y tanto mas, cuanto que á mi entender importa al bien de los tronos y de los pueblos acercarse á ese deseado equilibrio. Mi opinion en el caso presente es que esto se conseguirá, mas bien que con el dictámen de la comision, con el voto particular del Sr. Sampson, pues me parece que con 24 millones basta para atender al esplendor del trono. Yo no estoy dotado del don de profecía que parece anima al Sr. Secretario de Hacienda, pues S. S. con vista mas saaz que la mia ha adivinado cuál será la resolucion del Estamento, y nos ha dicho que le ve dispuesto, ó sabe que su voluntad es conceder los 30 millones que dice la mayoría, y los 12 que propone la misma á la augusta REINA Gobernadora. Yo no alcanzo á ver tanto, y no sé lo que resolverá el Estamento; pero desde ahora aseguro que hay una porcion de Procuradores que estamos decididos á que no sea la concesion tan lata. Seremos la minoría, enhorabuena; pero es decir á S. S. que no habrá esa unanimidad que se promete.

»La cuestion actual queda, pues, reducida meramente á examinar cuál es la proporcion que guarda la lista civil que ahora se presenta, con otras listas civiles, atendida la diversidad de estado próspero ú adverso de las rentas públicas en los países ya acostumbrados á sistema de orden y libertad. El Sr. Trueba con suma oportunidad ha citado ya las listas civiles de Francia e Inglaterra: ¿y qué ha opuesto á ellas en el fondo el Sr. Secretario de Hacienda? Nada: S. S. no ha hecho mas que eludir la cuestion y no responder á ella. La cuestion estriba en cuál es la dotacion que debe asignarse á la corona en España, con proporcion á los 50 millones asignados á la misma en Inglaterra y á los 48 en Francia. Tráigase, pues, á una relacion igual la lista civil de España, y por cierto, por cierto, que aun cuando en este momento no pueda decir exactamente el guarismo, estoy seguro de que no llega á los 24 millones que propone el Sr. Sampson.

»Al hablar de la lista civil de Inglaterra ha citado el Sr. Secretario de Hacienda la conducta del Parlamento ingles, el cual suele dar subsidios para pago de deudas; pero no ha tenido presente S. S. que en 1830 se creó el ministerio de Lord Wellington en una cuestion sobre lista civil, porque antes llevados los ministros de aquel país, así como los de otros, del desco de acudir á los pueblos en las cuestiones relativas al trono, habian dividido la lista civil en dos partes, haciendo incluir en la una varios gastos que no correspondian á ella; y entonces penetrados del espíritu de economía no pasaron por ellos los representantes de la Nacion. Mas cifendome á nuestro país, es preciso que

adverta tambien que la misma suma no representa en Londres y Paris el mismo equivalente de goce y satisfacciones que en España, atendida la carencia de todas las cosas, especialmente en la primera de dichas capitales. Queda, pues, reducida la cuestion á si la lista civil de España es ó no proporcionada á las de las demas Potencias donde hay régimen representativo. Ahora pregunto yo: si es mayor de lo que debe segun esta proporcion; ¿por qué mantenerla tal? ¿por qué no hemos de adaptarla á la de otras Naciones donde tambien hay monarquía representativa? Téngase presente que en estas cuestiones el *onus probandi* corresponde á la mayor. Hay Monarca en Inglaterra y Francia: ¿cuanto se le da en uno y en otro pais? Lo hay en España; ¿cuanto debe dárselo? Se dice que existen en el nuestro circunstancias peculiares que deben hacernos mas generosos; pero permitaseme decir que el argumento que para probarlo ha empleado el Sr. Secretario de Hacienda, no ha sido de los mas felices. Una de las razones que ha alegado S. S. es que nuestra jóven RBINA tiene derechos hereditarios, al paso que Luis Felipe ha sido elevado al trono, por decirlo así, sobre el escudo, ó nombrado Rey por una revolucion. En primer lugar observaré que Guillermo IV, Rey de Inglaterra, cuya lista civil es casi igual á la de Luis Felipe, tiene tambien derechos hereditarios, si bien su familia los adquirió en virtud de una revolucion anterior. En segundo lugar debo decir que á mi parecer no podria haber elegido S. S. argumento mas fatal y opesto á su idea, pues los mas acérrimos amigos de revoluciones no hubiesen empleado otro para hacer ver las ventajas de ellas. Pues qué, si fuera necesario para que los pueblos disfrutasen de los beneficios de la economía hacer revoluciones; habria argumento mejor para probar la utilidad de estas? Lejos de mí la idea de que sean necesarias las revoluciones para este efecto; y doy en este momento la prueba mas evidente de la rectitud de mi conciencia, manifestando que no creo en tal necesidad. ¿Qué resultaria si se creyese que no podian conseguir los pueblos las ventajas de la economía de las monarquías bien constituidas, sino de las revoluciones? Juzgue el Estamento, juzgue el público que me escucha, juzguen cuantos lean lo que digo, de qué parte estan los argumentos mejores, si de la del Sr. Secretario de Hacienda, ó de la mia. Los revolucionarios y los republicanos creen que es incompatible la economía con la monarquía; y yo, que prescindo del origen de los beneficios, vengan de donde vengan, creo que lo esencial para la seguridad del trono y el bienestar de los pueblos es que los gastos de aquellos, asi como los demas del Estado, se reduzcan á los límites que necesitan las inmensas penurias de los mismos pueblos.

»Se hace un argumento á que me es muy doloroso tener que contestar: se ha hablado de la gratitud que debemos á la excelsa RBINA Gobernadora por los inmensos beneficios que nos ha dispensado. Nada es mas cierto, me complazco en confesarlo; pero por lo mismo que es muy espinoso este argumento, hubiera querido que no se suscitase. Sin embargo las indiscreciones de un individuo no pueden comprometer de modo alguno á todo el Estamento; y ya que se ha tocado este argumento, es preciso contestar á él, cabiéndome el dolor de verle expresado por uno de mis amigos en opiniones políticas. No debemos ventilar la cuestion que nos ocupa, solo por consideraciones personales, sino por su propia naturaleza y por las obligaciones sagradas que nos estan impuestas. La nacion es, y no nosotros solos, los que debemos esos beneficios recibidos, y agradecerlos nos corresponde á todos.

»Por mi parte es cierto que debo á S. M. el haber vuelto á mi patria despues de una larga y penosa emigracion, beneficio inmenso; y en consecuencia tal vez el haber sido elegido por mis comitentes para desempeñar el cargo que mas apetecia y mas me lisonjea. Yo la debo pues mas que nadie; pero esto no me autoriza para disponer sin eximen de los bienes de mis comitentes, para mandar sin tasa en la bolsa agena. Se ha hablado aqui de generosidad, de largueza, de avaricia; pero, señores, la cuestion no es relativa á esto: no se trata de generosidad ni de avaricia, sino de conciliar el esplendor del trono con la prosperidad de la Nacion; de ver si exige de suyo aquel mas sacrificios que los que esta puede hacer.

»Es necesario reducir los gastos de la corona todo lo posible, á fin de consolidar mas y mas ese mismo trono, y tanto mas cuanto está demostrado que su union con el sistema representativo es la única forma de Gobierno posible en España. Claro es pues que no debemos guiarnos solo por motivos de generosidad, sino tambien por los de conveniencia pública; y que al atender al esplendor del trono, no debemos olvidarnos de que no somos dueños de lo que damos, sino meramente poderados. Los beneficios dispensados por el trono y especialmente por la augusta Persona que ahora le regenta, han recaido sobre toda la Nacion, no solo sobre individuos particulares; y han sido de tal magnitud, que no se pagan con dinero en cierto modo, pero en tanto son mas grandes, en cuanto llevan consigo mayores sacrificios de parte de quien los ha dispensado. Ese mismo desprendimiento de la augusta bienhechora, mediante el cual podemos hacer el señalamiento de la cantidad de que se trata, es el mayor precio del beneficio, y debemos corresponder á él no con una generosidad mal entendida, sino con toda la buena fe posible. En vano señalaríamos cuotas considerables si la Nacion no podia satisfacerlas: vale mas que fijemos francamente una cuota menor que no señalar una que no pueda hacerse efectiva, blasonando de generosos y agradecidos. Examinemos el Estado de la Nacion y no nos paremos en si otras veces ha sido mejor ó peor; basta que sepamos que en el dia su situacion es deplorable, para que no la agravemos con cargas que no pueda sobrellevar. Se ha dicho que estas no recaen sobre un solo ramo de prosperidad del pais, sino sobre todos, y en esto soy de la opinion del Señor Secretario de Hacienda, pues no solo hay agricultura en el pais, sino comercio é industria; pero la mayoría de sus habitantes profesa la agricultura, y este ramo está sobrecargado de diezmos, de exacciones y de imposiciones; por lo tanto nuestro deber es proporcionarle cuantos alivios se puedan.

»Se ha dicho que ha habido otras circunstancias en que ha estado mas agoviada la Nacion; pero para probar la exactitud de esto no bastaba indicarlo con razones aisladas, era preciso demostrarlo con el frío cotejo de guarismos; hacer una lista de las cargas que en otras épocas tenia la Nacion y de las que tiene ahora, y cotejarlas. Pero aun sin necesidad de ese cotejo, ¿cuando ha tenido la Nacion la deuda que en el dia? ¿Y no habrá de tomarse esto en consideracion? ¿No deberemos mirarlo bien al tratar del modo mejor de asegurar el trono de que hemos recibido esos beneficios? El trono se sienta bien sobre los intereses del pueblo. Cuanto mas ventajas reportan los pueblos de sus instituciones, mas se interesan en sostenerlas. Cuanto mas bienes se les proporcionen, mas amarán ese trono de donde emanan las instituciones que se les facilitan. El

modo mejor de que sean adictos á ese ESTATUTO REAL, á esas instituciones felizmente restablecidas; el modo mejor de que amen al trono legitimo, á las Cortes, al Gobierno que ha nacido de las instituciones liberales, será aliviarles las cargas. Así amarán el instrumento que les proporciona este beneficio, pues en política el Gobierno no es mas que un instrumento: y yo no conozco otro medio mejor de robustecer el augusto Trono de ISABEL II, que cimentarle, no solo sobre el amor de los pueblos, sino tambien sobre el propio interes de los mismos.

»He creído satisfacer á muchos de los argumentos que se han producido en este recinto. Anuncio desde luego mi deseo de que se admita lo que propone el Sr. Samponis, porque me parece suficiente al objeto ateguido el estado de la Nacion. He abusado por largo tiempo de la atencion del Estamento; pero me ha conducido á ello la importancia de la materia, y no puedo menos de darle gracias por la benevolencia con que ha escuchado mis reflexiones.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Me parece que asi hoy como siempre, nunca he tratado de personalizarme con nadie, ni dirigir mis palabras determinadamente: por tanto no he pensado en tachar de ingratos ni desconocidos á los Sres. Procuradores, sino he sentado proposiciones generales que podrá aplicárselas, si gusta, quien quiera. Desde que el Sr. Alcalá Galiano principió su discurso dije que su posicion era muy ventajosa, y la nuestra muy al contrario; y sin embargo que me seria útil dar por cierta esa asercion, permitaseme decir que no la admito. La posicion de los Procuradores y la de los Ministros puede ser mas ó menos favorable en circunstancias dadas; pero llevaria en sí, tomado el aserto indistintamente que el sostener las pretensiones de la corona era siempre desventajoso, como muy conveniente el apoyar los dictámenes de la oposicion. Todo tiene su limite, pues en todo pueden prevalecer las pasiones. Podria haber ocasion en que la corona quisiera ir mas allá de lo justo; pero habria tambien Ministros que no se prestarian á dar su nombre para ello, así como habrá Procuradores que apoyándola en muchas ocasiones, tampoco la apoyarian entoces; no siguiendo tales ó cuales pareceres por venir solo de la corona, sino por juzgar ser aquello lo mas justo.

»En las Cortes españolas tiene lugar mas que en ningun otro congreso esta circunstancia, porque nunca ha habido oposicion ni partido ministerial tan sistemático, tan seguro, que puedan contarse los votos sin discrepancia alguna. Y esta cuestion es una nueva prueba de ello, pues vemos que muchos individuos de los que acostumbran á votar en la mayor parte de las cuestiones como el Gobierno, porque así lo creen razonable y fundado, en esta se han separado de su dictámen. Por lo demas la cuestion de presupuestos es siempre la mas desfavorable para el Gobierno, porque siempre que habla al pueblo de pagar, lo repugna, al paso que cuando se le dice que no pague, le agrada sobremanera. Esta inclinacion es inherente al hombre, y á los mismos Ministros como propietarios les agradaria mucho no pagar ninguna contribucion. La oposicion en estas materias es del gusto de todos, y todas las clases desean se hagan rebajas y disminuciones. En ello no hay partidos ni colores diversos. No así en las reformas: mientras solo tocan al vecino no incomodan; pero en llegando al individuo duelen extremadamente. En punto á intereses, repito, no hay clases ni opiniones, todas son iguales; por esto si se pregunta al agricultor catalano, no querrá que entre trigo extranjero, al paso que el fabricante catalan deseará que venga salándole mas barato; pero no algodones ú otros artefactos. Esta lucha de intereses es la dificultad que tiene el Gobierno de las sociedades, y especialmente el de las modernas de Europa, grandes de suyo, complicadas, y en las que unas provincias ganan lo que otras pierden.

»Siento mucho que mi discurso anterior haya parecido débil al Sr. Galiano, porque su opinion para mí ha sido siempre de peso; sin embargo creo que no lo es tanto como le parece, pues siguiendo mi costumbre constante de no emplear frases, y solo si razones, habrá habido señores que no le hayan hallado vacío de ellas, y no era por cierto el momento mas oportuno de calificarle aquel en que se me iba á contestar. El Sr. Galiano afirma que la mejor prueba que ha podido dar de no ser lisonjero, ni aspirar á ocupar puestos elevados, es el de atacar la opinion del Gobierno respecto al presupuesto de casa Real: si no hubiese otras pruebas, poca seria esta; pero el Sr. Galiano ha dado otras de adhesion á la causa de la libertad y de desprendimiento para alegar en su defensa la opinion que ha manifestado en esta materia. Constantemente se ve que en los cuerpos representativos los individuos que han atacado mas al poder, aun los mas populares, lo hacen para desalojar á sus contrarios, y sucederles. Es el arma que tienen para conseguirlo y llegar á ser ministros, lo que no alcanzarian sosteniendo á estos: la historia de Francia é Inglaterra lo comprueba, y por fuerza tiene que ser así. Los Monarcas en los Gobiernos representativos se ven obligados á buscar los Ministros en las mayorías; y si la oposicion la obtiene con cierta perseverancia; es llamada á reemplazar á sus antagonistas. Y no porque, políticamente hablando, los Monarcas den preferencia á unos ú á otros, sino porque ya les son necesarios. Jorge III nunca amó á Pitt, y con todo esto fue su Ministro muchos años. Lo mismo en otros muchos casos. En general los Ministros no son escogidos por los Monarcas por afecto particular en los Estados representativos, sino porque el Gobierno ha menester su apoyo; pero los mismos individuos de la oposicion, tan ardientes mientras permanecen en ella, llegando á ser Ministros modifican sus opiniones, ya porque no puedan gobernar siguiendo las suyas anteriores, ya porque ven mas de cerca las cosas y sus inconvenientes; y ya tambien, y casi siempre, porque muchas de aquellas opiniones son mas bien arma de oposicion que no de conciencia y convencimiento.

»La Inglaterra y Francia, dice el Sr. preopinante que no han sacado mas fruto del Gobierno representativo que las economías; pero debo advertir que esto no es exacto; otros y abundantes han sido los frutos recogidos, no tan copioso el de las economías. En Inglaterra, por decirlo así, sólo despues de la paz de 1814 se han principiado las mejoras económicas, pues hasta entonces no se pensó en ellas aunque se habló mucho. No hay duda que despues acá se han verificado muchas y considerables.

»Pero en Francia ¿cuáles han sido esas economías? ¿No han ido creciendo los gastos de un modo asombroso? ¿No se han aumentado posteriormente á la revolucion de 1830? ¿Y por qué? Porque ha sido preciso hacer frente á necesidades imperiosas; lo que ha ocasionado todos los años *déficits* considerables, y aun el de este año pasa de 50 millones de francos; cuyos *déficits* se cubren con bonos del tesoro Real, que al cabo de cierto tiempo se convierten por lo general en renta perpetua por medio de un nuevo empréstito.

«Los argumentos, respecto al gasto en las monarquías, son especiosos hasta cierto punto. No hay duda en que no puede gastar un Monarca como un particular, y el esplendor que exige es de esencia. Este esplendor no es solo propio de los Monarcas, sino de los mas de los Gobiernos, y se nota que aun en los países mas democráticos los ha habido que han rodeado de pompa, ya á sus gefes, ya á los principales cuerpos del Estado, y ya sus fiestas y funciones, por populares que fuesen. El trono en los cuerpos representativos necesita de un esplendor que se atraiga la consideracion, y produzca en la sociedad cierto respeto, gran freno de la licencia, y prenda del órden. A los hombres hay que hablarles por los sentidos. Es el Monarca en los gobiernos representativos una especie de regulador que mantiene á cada uno en su respectivo puesto, y conserva en cierto límite las arbitrariedades privadas.

«Ha dicho el Sr. Galiano que se ventila por muchos ahora la cuestion en Europa de si pueden ó no los Monarcas asimilarse en los gastos á los gefes ó Presidentes de las repúblicas; añadiendo S. S. que los republicanos creen que no, y lo mismo los cortesanos; pero que hay una especie de tercero en discordia cuyos individuos opinan que por lo ménos puede aproximarse. Me permitiré á S. S. le conteste que estas son meras teorías, y que como tal deben considerarse solo dignas de ocupar la curiosidad ociosa.

«Yo no he hecho ninguna profecía sobre las consecuencias de la presente discusion; no soy profeta ni me glorío de tal; pero en vista de la opinion de la mayoría de la comision, en vista de lo que han hablado algunos Sres. Procuradores, y habiendo cedido el Gobierno por su parte á lo que propone la misma comision, creo que sin ser profeta, y por el sencillo cálculo de las probabilidades, podia pronosticar la resolucion de la mayoría del Estamento, si bien no he dicho una palabra de unanimidad, como se ha figurado S. S.: tenia tambien en mi favor para pensar así el creer que en cuestion de esta clase ciertos nobles sentimientos harian inclinarse á los Sres. Procuradores á la opinion que sostengo.

«Después ha aludido el Sr. Galiano á una cuestion muy delicada, cual es la de los derechos legítimos de la REINA DOÑA ISABEL II. Yo no he excitado esta cuestion; ha sido provocada por otros Sres. Procuradores; pero debo decir que son incontrastables los derechos de esta Señora. Se fundan en su nacimiento, y en la opinion de la gran masa de la Nación entera que los sostiene con tanto teson como gloria: estas bases son sólidas, incontestables. Yo no los comparé ni hablé nunca de los principios de la dinastía inglesa; solo si hice mencion de la francesa, y me parece que el argumento se ha arrancado de su quicio.

«Decir que los pueblos necesitan para ser felices una revolucion, no cupo en mi idea; y por el contrario creo que siempre estarán lejos de proporcionarse así la felicidad: podrán hacerse felices por mejoras progresivas; pero no por el de revueltas, ni de repente. No creo que el argumento del Sr. Galiano sea de gran peso sobre que el ahorro de 5 ó 6 millones haga necesaria esa calamidad. Pero si lo fuese, yo le retorceria el mismo argumento, y le diria la conducta de los que se oponen al Gobierno: ¿no sería en tal caso una razon poderosa para que los Monarcas no hiciesen la mas mínima concesion voluntariamente? ¿No temerian exponerse á ser mal retribuidos de los pueblos y de sus representantes? En verdad que nunca podria emplearse mejor argumento para alejar del espíritu de los monarcas toda especie de concesion, que el alegado por el señor Galiano, ni conducta mas poco prudente que la que siguen en el particular los que así opinen.

«En cuanto á la situacion de la Nación, si bien es desgraciada, no lo es tanto respecto de otras épocas que no pueda compararse con las del año 814 y 820; y entonces aun cuando hubo revolucion popular, aun cuando las instituciones regian por defecto de haberlas impuesto la Nación ó los que obraron en su nombre al Monarca, se señalaron á este 40 millones, con otras cantidades á su Esposa y familia. Me parece pues que no debe el Estamento separarse de lo que propone la mayoría de la comision, ni adoptar una mezquina rebaja, en realidad mas costosa.»

El Sr. Alcalá Galiano: «Tengo que deshacer las multiplicadas equivocaciones cometidas por el Sr. Secretario del Despacho, citándome, conforme al reglamento, á desvanecerlas sin entrar en discusion; y me hallo en el caso de rogar á las personas encargadas de transmitir al público nuestros debates, que no se contenten con decir meramente que se han deshecho varias equivocaciones, sino que tomen nota de ellas, porque quiero que conste á todos mi opinion. En primer lugar ha dicho S. S. impugnándome, que la economía ha principiado en Inglaterra últimamente, y no há muchos años. Cabalmente he dicho yo lo mismo: que ha empezado cuando se principiaron á conocer las verdaderas doctrinas gubernativas, cuando se empezó á conocer que las cuestiones de Gobierno son cuestiones de economía, y se desechó el trampantojo de las cuestiones de Estado. En segundo lugar ha dicho S. S. que la Francia, después de la feliz y gloriosa revolucion de 1830 ha aumentado sus gastos; pero ha olvidado S. S. que no ha aumentado el presupuesto de casa Real, y todo lo que ese aumento probará, es que deberemos ser muy cautos en el exámen de los nuestros para evitar el mismo aumento. En tercer lugar ha dicho S. S. que yo he tratado de llamar la cuestion hacia los derechos incontestables de la REINA DOÑA ISABEL II: S. S. no me ha hecho en esto justicia, pues habiendo hablado antes que yo de este punto, dije que su argumento era malo, porque podria creerse dirigido á probar á los pueblos lo contrario de lo que S. S. habia pensado: de suerte que, si me es lícito decirlo así, este argumento me acredita de legitimista, pues mi idea explicita ha sido probar que los pueblos pueden conseguir las ventajas de economía y órden con los gobiernos emanados de concesion de los Monarcas, sin apelar á las revoluciones. Por consiguiente, ni he puesto ni podido poner en duda ni en parangon con las revoluciones los derechos de la REINA; y lo advierto así, porque no quiero cargar con una odiosidad que no merezco. Tambien ha dicho S. S. que mi doctrina probaria que no debian hacerse concesiones; y esto es inexacto, pues á lo que conduce es á persuadir que ellas bastan bien aplicadas, sin arrancar las cosas de su quicio. Mas equivocaciones creo haber notado; pero mi memoria me es infiel en este momento, y no me es posible por lo mismo rebatirlas.»

El Sr. Samponts dijo que para deshacer una equivocacion del Sr. Secretario de Hacienda, debia advertir que en Cataluña no se deseaba la entrada de trigo extranjero.

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda contestó que no habia hablado de esto, sino como término de comparacion sobre la diversidad de intereses tanto entre provincias como entre individuos.

El Sr. Gonzalez (D. Antonio): «Haré muy breves observaciones por no alargar demasiado la discusion, contentándome con rebatir al paso varios argumentos. Se ha hablado del esplendor del trono, y convengo en cuanto se ha dicho acerca de que es conveniente para el decoro de la Nación; pero tambien es muy justo tener en cuenta la miseria general de esta, y que hay infinitos pueblos que claman porque se les redima de las cargas que se hallan en imposibilidad de soportar. Es preciso que miremos la situacion del país para aliviársela todo lo posible. Se dice que redundaria en descrédito de la Nación que nos manifestásemos escasos con las personas á quien debemos beneficios inmensos. Nadie está, señores, mas dispuesto que yo á hacer los mayores sacrificios en agradecimiento de esos beneficios; pero es preciso que conozcamos que el crédito de la Nación no desmerece por tan corta cosa en el ánimo de la augusta bienhechora: descansa su confianza sobre el amor y los corazones de los españoles, y no sobre tan mezquina base como se quiere suponer. Nadie, repito, estará mas dispuesto que yo á defender los derechos del trono de su augusta Hija; pero tampoco nadie está mas decidido á que se hermene la justicia con la conveniencia pública. No se diga que es mezquino el ahorro de 4 ó 5 millones: ese basta, aplicado á la deuda interior, para cubrir los intereses de un capital de 100 millones, y enjugar las lágrimas de infinitas familias. Véase cómo una pequeña economía puede producir un grande bien.

«Yo quisiera, segun me parece mas justo, que haciendo esa economía adoptásemos el voto del Sr. Samponts; pero dándole otra forma, es decir, señalando 20 millones á la REINA nuestra Señora, y 12 á la REINA Gobernadora; y á mi parecer no podríamos dar á esta una prueba mas evidente de nuestro filial amor que señalarle igual suma que el Sr. Rey D. Fernando VII señaló á sus augustos padres.

«Se ha dicho que en el año 1820 se señaló mayor cantidad á la persona del Monarca; pero hay en esto algo de equivocacion, no respecto á la consiguacion hecha al Monarca, sino al total de la asignacion que se hizo á la casa Real, pues entonces subió á 45 millones, y ahora se proponian 56. Por esto quisiera yo que en atencion á la penuria del Estado, se redujese dicha asignacion al menor límite posible, cual es el propuesto por el Sr. Samponts en la forma que ya he indicado, tanto mas cuanto nuestro presupuesto sube á cerca de mil millones, que cubriremos con suma dificultad.

«Se han citado las asignaciones de Francia y de Inglaterra; pero no se han hecho presentes las diversas circunstancias de aquellos países, su prosperidad, su industria, su comercio; ni tampoco, al citar lo que antes de la revolucion de 1830 se daba en Francia al trono, se ha hecho mencion de que lo asignó un partido que con sus excesos provocó á la Nación francesa el sacudimiento que verificó. Ademas los Reyes tienen necesidad de dar ejemplos de moral, y no deben contrair esas deudas de que se nos ha hablado. Recordemos si no lo que hicieron nuestros antepasados con Henrique III en las Cortes de 1393: se le obligó á presentar nóminas para ver sus damasias, á fin de *formulas en regla y ordenanza*, como dice la resolucion. Nosotros no tendremos seguramente que ejecutar esta medida, puesto que sabemos todos lo dispuesta que se halla S. M. la REINA Gobernadora á cuanto puede redundar en bien de su pueblo.

«Al mismo tiempo que se ha hablado de Francia é Inglaterra, nada se ha dicho de Portugal, cuyas circunstancias son mas análogas á las nuestras. La asignacion de la Reina Doña Maria II es de solo 10 millones de reales; y ya que se compara la que se propone para el trono de España con la de aquellos dos países, comparece tambien con la de este. En Francia se dan 48 millones sobre un presupuesto que sube á 49 ó un millar de millones de francos. En Inglaterra 50, sobre uno de 53 millones: en Portugal 10, sobre otro de 300. Véase, pues, como, guardada proporcion, aun seriamos mas generosos que Portugal, donde tambien han tenido que considerar á Doña Maria II como la hija de su libertador, del augusto Principe que por dos veces les ha dado la libertad y un Gobierno representativo.

«Reasumiendo, pues, mis observaciones, digo que en vista de la necesidad de conciliar el decoro del trono con la miseria del Estado, me adhiero al voto particular del Sr. Samponts; pero distribuyéndose las cantidades que señala, en la forma que he insinuado, á saber: 20 millones para la REINA nuestra Señora, y 12 para su augusta Madre.»

El Sr. Cuesta: «Habia pedido la palabra en la inteligencia que no era sobre la totalidad del presupuesto de casa Real, pues aunque estoy conforme con ella, no lo estoy con todos los artículos, como manifestaré cuando se trate de ellos. Pero viendo la discusion, y no siendo amigo de repeticiones, no solo renuncio la palabra, sino que pido se pregunte si está subsistentemente discutida la totalidad del presupuesto.»

Se hizo esta pregunta, y resultó estar el punto discutido. En su consecuencia se concedió la palabra para hacer el resumen de la discusion, prevenido en el reglamento, al relator de la comision.

El Sr. Caldeiron Collantes: «Voy á tener el honor de ofrecer á la consideracion del Estamento el resumen de la discusion que acaba de terminarse. No es difícil conocer la casi absoluta imposibilidad de hacerle con entera exactitud cuando los discursos pronunciados han sido tan rapidos como ricos de ideas y de pensamientos felices y profundos. Me esforzaré no obstante para no traspasar los estrechos límites que prescribe el reglamento.

«La comision ha visto con la mayor complacencia un testimonio incontestable del juicio y del acierto con que ha procedido en la discordancia de opiniones de los señores que han combatido sucesivamente. Unos, conformándose con el voto particular del Sr. Samponts, han considerado excesivas las asignaciones propuestas para la REINA DOÑA ISABEL II y para su augusta Madre, y han sostenido que debian reducirse á 24 millones la de la primera, y á 8 la de la segunda; otros han creído justa la de 12 millones para esta, y han reclamado la rebaja de 6 millones en la de aquella: algunos han indicado que se respetase la de S. M. la REINA Gobernadora, y que se disminuyese á 20 millones la de su excelsa Hija; y cada uno, en fin, ha emitido una opinion particular, en poco ó nada conforme con las demas. Entre tanto el Gobierno, adhiriéndose al voto de la comision, ha dado una prueba de su lealtad y franqueza, y le ha robustecido de tal manera, que me atrevo á esperar que sea en último resultado el que adoptará la sabiduría del Estamento, como el mas propio para conciliar tan encontrados pareceres.

«Las razones que se han alegado para combatirle me confirman en esta opinion. En cuestiones de esta naturaleza es fácil presentar principios generales, es fácil reproducir las declamaciones á que se recurre siempre, cuando se trata de

la miseria del pueblo y de la urgencia de aliviarle. Tal es el camino de la popularidad. Tal es el lenguaje que emplean los que aspiran á ella. Pero en estas materias es necesario descender á pormenores, á minuciosidades cuyo conocimiento es indispensable, y no se adquiere sin un penoso é improbable trabajo. La comision no le ha omitido para alcanzar aquel. Ayer mi voz, y la del Sr. Morales hoy, han manifestado ciertas obligaciones, ciertos gastos particulares de la Real casa, que sin duda se ignoraban, y que es preciso tener presentes para fijar las asignaciones que comprende el presupuesto.

«Se ha insistido por todos los señores que le han combatido en la escasez de nuestros recursos: se ha formado el cuadro de miseria que presentan los pueblos; se han recordado los inmensos males y desastres que nos han atraido la guerra civil y el cólera, y la espantosa deuda que hemos reconocido. La comision ha dicho y repetido que no ha separado un instante de su vista esta dolorosa perspectiva. ¿Y cómo pudiera olvidarla cuando sus individuos pertenecen al pueblo, oyen sin cesar sus clamores, participan de su escasez ó de su abundancia, y no aspiran mas que á proporcionársela? Pero como se ha respondido muy bien, la cuestion es, si atendidas estas circunstancias puede pagar las asignaciones propuestas, y si su propio interes aconseja algun sacrificio cuando los frutos que ha de producir son tan conocidos; y considerada bajo este aspecto, no es dudosa la afirmativa.

«Siguiendo las impugnaciones sobre esta misma base se ha dicho que la lista civil que se propone no guarda armonía con la de Inglaterra y Francia, países incomparablemente mas ricos que el nuestro. Prescindiendo de la exactitud de esta observacion, se ha respondido victoriosamente que aquellos Estados no se han ceñido á pagar solamente las asignaciones de las Familias Reales, sino que en muchas ocasiones han satisfecho enormes deudas de sus Príncipes; que estos son poseedores de considerables riquezas propias de su patrimonio; que las luces, la ilustracion estan mas difundidas y arraigadas, y que las reformas han sido preparadas lentamente, y han podido realizarse por la disposicion del pueblo y la de los personajes que habian de sufrirlas. Estas indicaciones no deben perderse de vista. No debe olvidarse que una de las imputaciones dirigidas por el partido retrógrado contra los amantes de la libertad y del saber, es que todo se pretende innovar; que no respetamos los objetos mas sagrados y caros á la Nacion; que aspiramos á desnudar al trono de toda consideracion, y á reducirle á ser un mero instrumento de nuestros deseos y exigencias. Vean en la resolucion que adopté el Estamento la impostura de tales acusaciones: vean que estamos convencidos íntimamente de que los tronos son indispensables para la dicha de las naciones modernas, lejos ser un obstáculo á sus progresos; que son una rueda esencial de los Gobiernos representativos, y que ponemos á su disposicion medios sobrados para captarse el amor de los pueblos difundiendo el consuelo en la virtud oprimida, el aliento y el vigor en los ingenios tan menospreciados hasta aqui.

«Con estas ideas se han rebatido los argumentos hechos de que es indispensable convencer á los pueblos de la bondad de los Gobiernos representativos, proporcionándoles economías en todos los gastos, y particularmente en los de sus Príncipes. Las economías no deben empezar por estos, y menos en la aurora de un Gobierno libre. Las comisiones que han examinado los demas presupuestos han partido de este principio, y reconociendo que hemos heredado el triste patrimonio de una administracion dilapidadora, y los errores, las preocupaciones y los abusos de tantos años, han propuesto reformas para lo sucesivo, y se han visto precisados á respetar lo presente. Este empeño de general asalto á todas las opiniones, de universal reforma en todos los desórdenes introducidos por el despotismo, y soportados y aun aplaudidos por la ignorancia, ha malogrado las mas santas empresas, y lejos de precipitarla ha detenido la perfeccion del género humano. Los frutos del Gobierno representativo no se cojen repentinamente: cuando ha sido precedido por otro de opresion y de tiranía, lo primero es reparar, curar las llagas hondas que ha dejado; lo segundo crear intereses, dar bienes positivos.

«Se ha dicho que este siglo lo era para demostrar que la cuestion que nos ocupa es altamente tangible, y que no está sujeta á los obstáculos que se han opuesto á la favorable solucion de otra, y no se ha reconocido que este se halla en contradiccion con la idea en que se ha insistido por los señores impugnadores de que los beneficios de la REINA Gobernadora no pueden recompensarse sino con afectos y con nobles hechos. Ademas, se ha respondido que la cuestion está enlazada con principios abstractos de que no es posible desentenderse para resolverla, pero cuya exposicion exige suma delicadeza y miramiento. Ninguno se ha atrevido á negar que el trono ha menester medios para conservar su decoro y esplendor, y para hacerse amar protegiendo, recompensando la virtud y los talentos, y socorriendo la desgracia. Se ha indicado que en los Gobiernos libres el trono debe asentarse sobre los intereses de los pueblos, y la comision se ha extendido á decir que debe crearlos. Pero si tales son sus obligaciones, si tal es el objeto de su institucion, aquellos no deben olvidar que en los sacrificios que hagan por conservarle encuentran su propia recompensa.

*Tiempo es ya de que se anuncie con dignidad y firmeza que los intereses

de los unos y de los otros son inseparables. Tiempo de que los Reyes sepan que la prosperidad y grandeza de sus gobernados es el cimiento mas sólido de la suya. La vil adujacion ha oscurecido por siglos esta verdad santa. Los Monarcas la ignoraron siempre; quisieron más regir á esclavos que á hombres: prefirieron ver sus Estados sumidos en la degradacion y en la miseria, á verlos elevados á la dignidad y á las riquezas á que pudieron aspirar. De este error lamentable nació nuestra decadencia. El consumó la espantosa ruina del magnífico edificio que levantaron nuestros mayores, y de cuyos miserios escombros ha formado otro no menos bello y grandioso la excelsa Gobernadora. Y qué ¡pudierá mostrarnos mezquinos al votar su asignacion, y la de su tierna hija nuestra adorada REINA? Los que las han combatido no han podido responder á esta pregunta que les hace la misma patria, gozosa de ver rotas para siempre sus ominosas cadenas. Por mas que se diga que no es esa la recompensa correspondiente á tan inapreciables beneficios, siempre será cierto que apareceremos ingratos á ellos si á la sangre que tan generosamente derrama nuestro ejército y heroica Milicia urbana en los combates, no añadimos este otro sacrificio, cuyo valor se justifica por la misma resistencia que se opone para concederle.

«Se han recordado ejemplares de la firmeza y energía con que nuestras antiguas Cortes reclamaron economías en la casa Real cuando las prodigalidades comprometian conocidamente su bienestar. Pero, ¿son oportunas semejantes citas en la ocasion presente? La comision no ignora que uno de los capitulos principales que contenia la peticion que los Procuradores de las ciudades y villas de voto dirigieron al Sr. D. Carlos I, y cuya negativa produjo la funesta lucha de las comunidades, era dirigido al objeto indicado. Sabe que estas peticiones se reprodujeron varias veces. Sabe que en las Cortes de Valladolid de 1558, y en las de Toledo de 1559 y 1560 se repitieron estos clamores insistiendo siempre los Procuradores del reino en que los gastos de la Real casa se acomodasen á la antigua usanza de Castilla; pero la comision no ha creído hubiese necesidad de imitar estos ejemplos, inútiles casi siempre, no pocas veces peligrosos.

«La comision, pues, no halla en todos los argumentos con que se ha combatido su dictámen ni uno solo capaz de obligarla á proponer alguna alteracion. Las consideraciones en que le apoyó desde el principio subsisten en su primera fuerza: lejos de haberse debilitado, la han adquirido mayor, si cabe. Las esperanzas que concibieron sus individuos se han cumplido al ver el resultado de la discusion en su totalidad; nuestros corazones prueban en ello una satisfaccion inexplicable, porque al menos se verá que nuestras miras han sido puras, rectas, cual corresponden á los representantes de una nacion heroica y generosa.»

Declarado el punto suficientemente discutido, y verificada conforme al reglamento la votacion nominal sobre si habia lugar á proceder al exámen de las disposiciones particulares del presupuesto de la casa Real, se acordó que si por 143 votos de otros tantos señores presentes, que fueron los que siguen: Otazu, Cano Manuel, Rodriguez Paterna, Rodriguez Vera, Abargues, Balda, Lopez, Oca, Visedo, Carrasco, Chacon, Somoza, Martin del Tejar, Cárlos, Gonzalez (D. Antonio), Marin, Mena, Llano Chavarrí, Torrens, Samponts, Paludarias, Puig, Larriua, Riva Herrera, Marques de Villacampo, Ontiveros, Domecq, Ulloa, Galiano, Montes de Oca, Istúriz, Miquel Polo, Tosquellas, Medrano, marques de Montenuovo, Vaillo, Pedrajas, conde de las Navas, Sanchez Toscano, Coton y Zúñiga, Vazquez Moscoso, marques de Aspariz, Flores, Belmonte, Caballero, Cano Manuel y Chacon, Serrano (D. Gines), Cezar, Viñals, Porret, Bonell, Hubert, Martinez de la Rosa, Villamena, Carrillo Manrique, Ferrer, Gonzalez (D. Juan Gualberto), Pizarro, Heredia, Santafé, Torres Solanot, marques de Falces, Serrano (D. Francisco), Acuña, Diez Gonzalez, Fernandez Blanco, Mastilla, Montevirgen, Ciscar, Ruiz de Bucesta, marques de Someruelos, Miranda, Moscoso y Altamira, Vazquez Queipo, Calderon de la Barca, Fontagud Gargollo, marques de la Gándara Real, marques de Abadía, Jaramillo, Carrillo Albornoz, Rodas, Alcántara Navarro, Galwey, Marques de Espinardo, Lasanta, Palarea, Puche y Bautista, Ezpeleta, Montesa, Alvarez Pestaña, Puga, marques de Valladares, Calderon Collantes, Acevedo, Florez Estrada, Navia Osorio, conde de Toreno, Argüelles, Orense, Redondo, Montenegro, Cuesta, marques de Villagarcía, Pardo y Bazan, Llorente, Cáceres, Rascon, Trueba, Villalaz, Agreda, Gonzalez Perez, Hust, Lopez del Baño, Morales, Diez de la Cortina, S. Clemente, marques de Torremejía, Marti, Campillo, De Pedro, Anaya, Crespo Tejada, Latorre, Ochoa, conde de Almodovar, Ciscar y Orriola, Ruiz de Carrion, Subercase, conde de Adanero, Alvarez García, Aguirre Solarte, Romarate, Butron, Garay, Laborda, Ortiz de Velasco, Polo y Monge, Del Rey, Camps y Soler, marques de San Simon, Quintano, Arango, Ayala, Cabanillas.

El Sr. Presidente: «Se suspende esta discusion. El lunes próximo se reunirá el Estamento á las once para continuarla.

«Ciérrase la sesion.»

Se levantó esta á las tres y cuarto.